



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA IZTAPALAPA
DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA
LICENCIATURA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

Las mujeres jóvenes de Malinalco: lo tradicional en cuestión

Trabajo terminal

que para acreditar las unidades de enseñanza aprendizaje de

Seminario de Investigación e Investigación de Campo

y obtener el título de

LICENCIADA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

presenta

Wendy Berenice Mondragón López

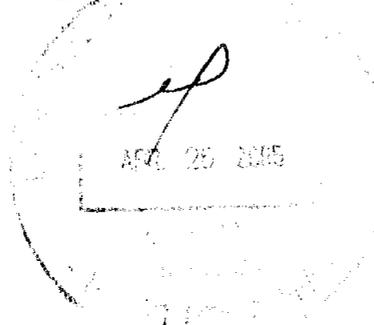
(Matrícula: 99329578)

Comité de Investigación:

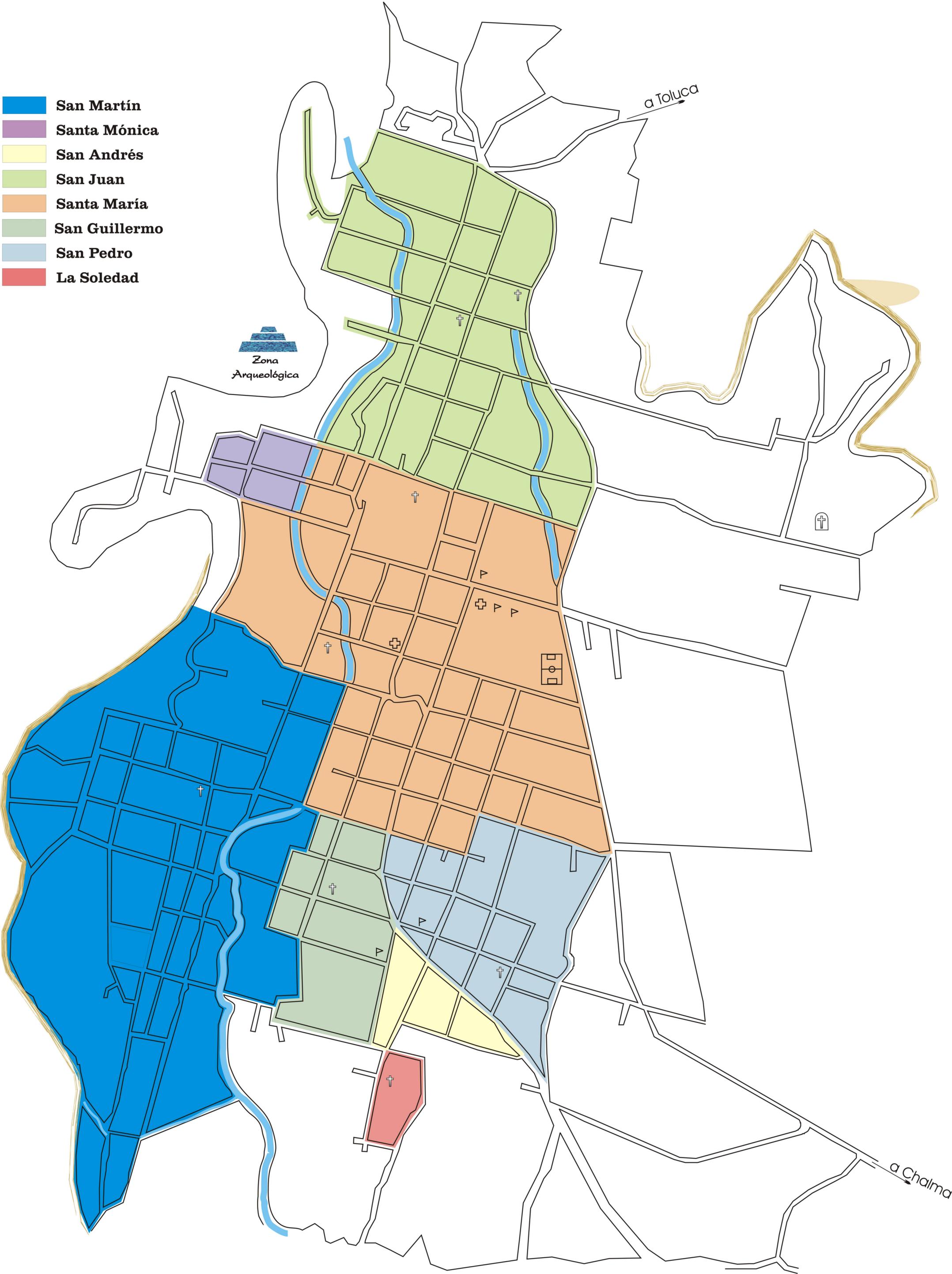
Director: Dr. Scott Robinson S.

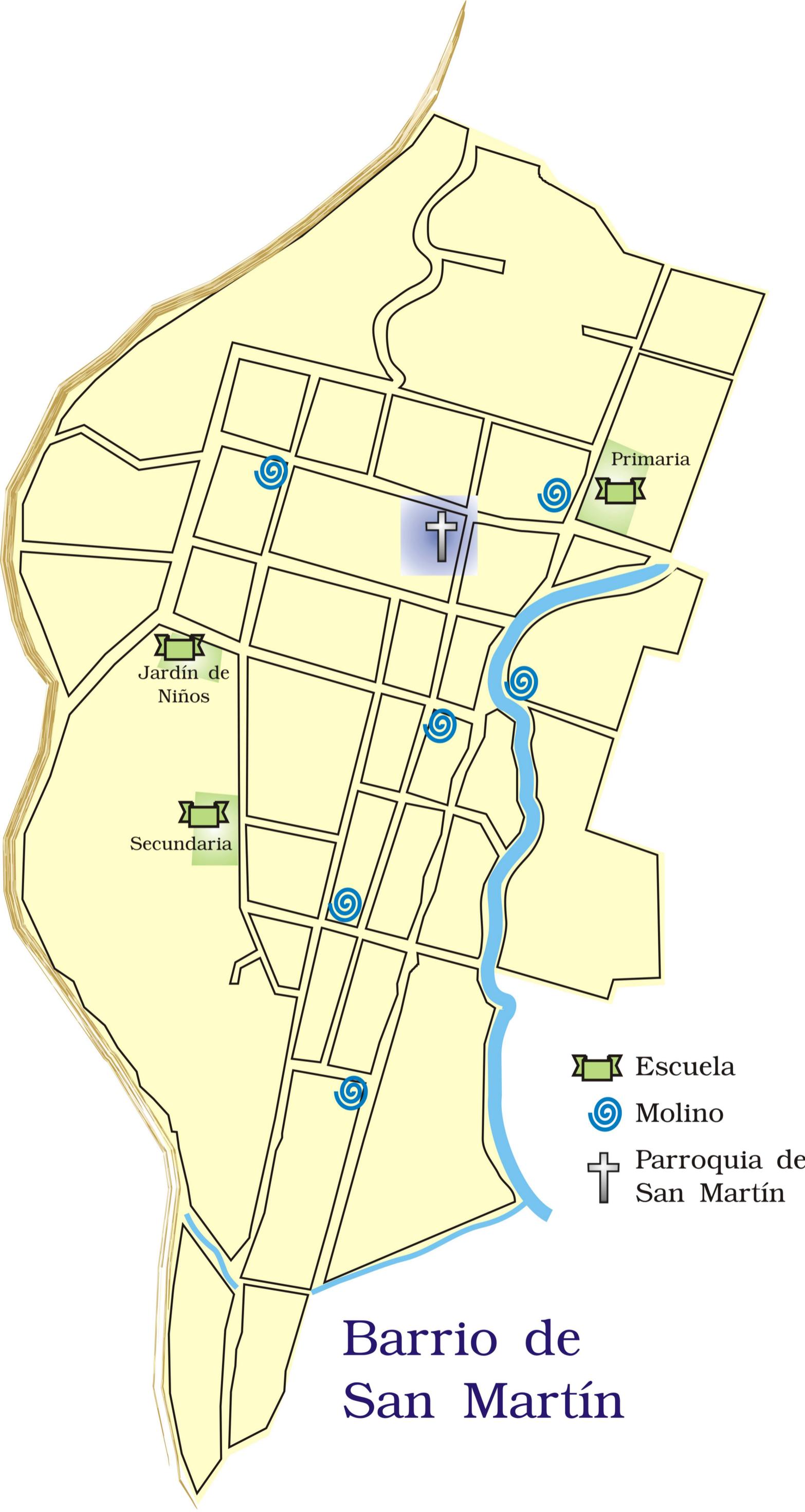
Asesores: Dra. Angela Giglia Ciotta

Lic. Gloria Elena Bernal Inguanzo



- San Martín**
- Santa Mónica**
- San Andrés**
- San Juan**
- Santa María**
- San Guillermo**
- San Pedro**
- La Soledad**





Primaria

Jardín de Niños

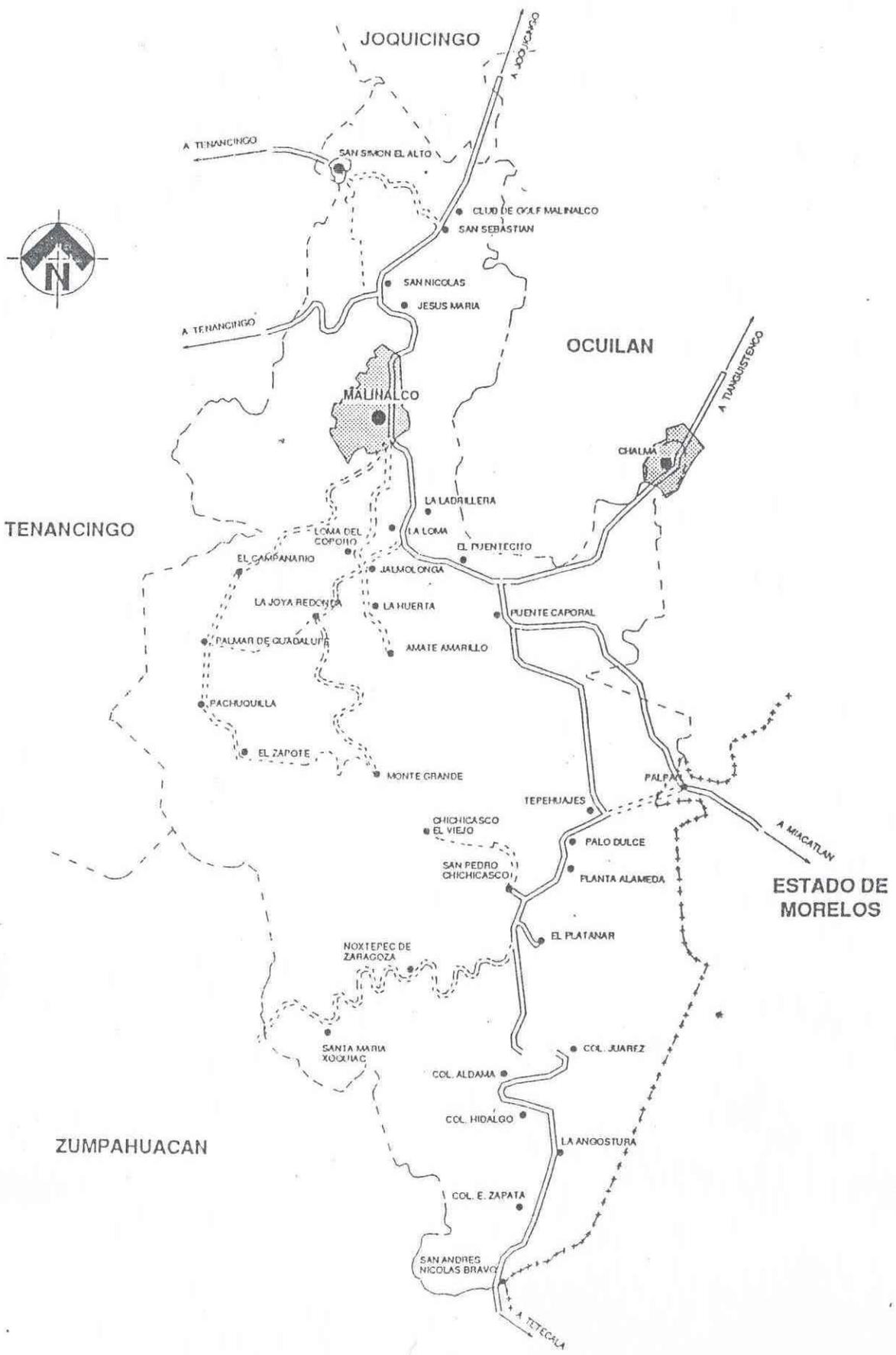
Secundaria

Escuela

Molino

Parroquia de San Martín

Barrio de San Martín



Las mujeres jóvenes de Malinalco: lo tradicional en cuestión

Introducción

1 Discusión teórica

- 1.1 Género y poder
- 1.2 Cambio cultural: empoderamiento femenino
- 1.3 Hipótesis del trabajo
- 1.4 Metodología

2 Descripción general de Malinalco

- 2.1 El Municipio
- 2.2 Los espacios públicos de la Cabecera Municipal de Malinalco
- 2.3 Las fiestas
- 2.4 Los siete barrios
- 2.5 El barrio de San Martín

3 Esbozo de la condición masculina

- 3.1 Complicando la masculinidad
- 3.2 Masculinidad y el campo
- 3.3 Otras alternativas: la migración y el turismo
- 3.4 El poder en cuestión, el alcohol como refugio
 - 3.5 El alcohol como licencia que se vence

4 Esbozo de la condición femenina

- 4.1 Pureza sexual: requisito femenino, control masculino
- 4.2 No del todo mujeres...
- 4.3 Matrimonio tradicional:
 - El robo, el contento, la bendición y el casamiento*
- 4.4 "El lugar de las mujeres es su casa no afuera"
- 4.5 Las mujeres al tanto del orden social

5 Las mujeres y la transformación de lo tradicional

- 5.1 La decisión de no casarse, ¿Una estrategia para adquirir poder?
- 5.3 De la casa a los asuntos públicos:
 - Las elecciones del 2003 y el caso del centro comunitario*
- 5.4 Exigencia de una democratización en las relaciones conyugales, políticas y de género.

Conclusión

Bibliografía

Agradecimientos

Gracias al apoyo, amor y confianza de muchas personas pude realizar esta tesis. Principalmente agradezco a Ale, mi mami, que siempre me ha venido apoyando en cada paso que doy a lo largo de la vida, a mi papá, que con su entusiasmo me ha alentado a seguir y luchar por lo que creo.

Quiero agradecer a la gente de Malinalco: a Chayito y Yahómitl, con quienes emprendí una hermosa amistad llena de alegría, confianza y amor, me brindaron su casa y su corazón. A doña Nacha, quien compartió conmigo su amor y fortaleza en las largas pláticas junto al comal, a Alma una joven ejemplar luchona por lo que cree, a Ale, mi ahijada que tanto quiero, a doña Elia y don Mundo que siempre creyeron en mí y me brindaron su confianza en esas ricas mañanas con chocolatito y leche, y en general a todo San Martín con quienes entablé una hermosa amistad y me recibieron con el corazón abierto.

Agradezco al Proyecto CIESAS-CONACYT “Cambio social y procesos electorales en regiones indígenas” dirigidos por François Lartigue y Víctor Franco que en paz descanse, quienes creyeron en mí y me apoyaron a través de una beca para poder llevar a cabo esta tesis.

A Ivancito que amo tanto, mi compañero en esta vida, que aún con acomodados y desacomodados hemos explorado nuevos caminos, librando batallas, compartiendo amaneceres y sueños con amor y esperanza.

Gracias a Scott, mi querido prof, que siempre, además de impulsarme a seguir adelante, me dio la libertad y confianza para realizar la tesis, a Elena Bernal que me asesoró en el trabajo con preguntas y observaciones valiosísimas. A Clarita, que quiero tanto y que me ayudo con observaciones en la redacción, a Hugote, Elías y

Huguito, mis amigos de la uam que me apoyaron e impulsaron para terminar este trabajo.

A Malineli y Brigitte, mis grandes amigas que tanto amo, y que siempre han estado conmigo en procesos tan importantes como cerrar y abrir nuevos ciclos.

A Memitto, que siempre ha creído en mí ciegamente, y a Javier un gran hombre y maestro. Y a todas las personas que amo con todo el corazón y que de una u otra forma contribuyeron a que se hiciera posible la realización y cierre de este ciclo, mil gracias.

Introducción

“Ya lavo, plancho y trabajo ¿Para qué¹ me caso? ¡Que tal si me toca un borracho!” me dijo una joven vendedora de tlacoyos en la plaza de Malinalco, con quien platicaba acerca del matrimonio. Me asombró su aseveración y me surgieron muchas preguntas entorno a la construcción del ser mujer, entre otros factores, en función del matrimonio y cómo las formas tradicionales, en voz de Juana, están siendo cuestionadas. Después mi sorpresa se extendió a que más mujeres jóvenes solteras se expresaran de igual forma. De ahí mi interés por entender qué está pasando con los hombres y las mujeres de Malinalco.

Me enmarco en la premisa de que el género organiza la sexualidad en una vasta gama de combinaciones, de las cuales me abocaré a una de ellas: el sistema binario, que establece límites y fronteras de lo que corresponde a la mujer y al hombre respectivamente. Las diversas sociedades lo han *naturalizado* en una serie de creencias que lo respaldan, tampoco se cuestiona. Es decir, el *ser* y *hacer* de acuerdo al género no se discute, pues se da por entendido y muchas veces se justifica en un mandato divino con su ritualización respetiva como en el caso de la tradición católica, como es el caso de Malinalco.

No obstante, en la actualidad, sin hacer excepciones, las sociedades son atravesadas por grandes movimientos mundiales como las guerras, el hambre, los efectos de la globalización y otros. Los límites y las fronteras se vuelven porosos y rompen con la rigidez que les caracterizaba antes; entonces surgen los intercambios, las diásporas internacionales, asociaciones trasnacionales, la re localización y en algunos casos, el retorno a lo llamado autóctono como medida preventiva para fomentar un sentido de seguridad. Hoy en día, lo local se relaciona directamente con fenómenos globales y la peculiaridad consiste en cómo cada comunidad y género responde de manera diferente, produciendo un abanico de distintas soluciones a un

mundo cada vez más interrelacionado. En este contexto, las mujeres son parte de la transformación cultural, económica y política que vivimos, actúan en contraste con lo culturalmente establecido, a través de su inclusión en espacios que no les eran permitidos tales como el mercado de trabajo y niveles educativos superiores,

Los individuos se definen y son definidos en oposición a otros; al mismo tiempo, estos no siempre aceptan pasivamente los estereotipos impuestos por los modelos culturales y la sociedad; pueden manipularlos o cuestionarlos generando nuevas identidades (González, 1999:31). Siendo así, la construcción de las identidades genéricas no se establece en la infancia de una vez para siempre, creando una identidad fija, pues es un proceso que continúa a lo largo de la vida, en el cual interviene la experiencia de vida y las posiciones o rol sociales que las mujeres ocupan en distintos momentos en relación al poder, pues éste condiciona y define el lugar que ocupa en cada uno de sus espacios de acción tanto privados como públicos (González, 1999:332).

De las observaciones en trabajo de campo, analizo la transformación en las relaciones de género en el barrio de San Martín, municipio de Malinalco, Estado de México, en donde realicé dos períodos trimestrales intensos de investigación directa (junio-agosto 2002 y enero-Marzo 2003) y otros recientes de menor duración. Así, pude notar que las mujeres (entre 15 y 23 años de edad) cuestionan el rol tradicional que les han adjudicado a su sexo, puesto que éste las mantiene subordinadas al poder masculino. Ellas insisten en replantear el papel que desempeñan social y culturalmente, cuestionan su desigualdad en el matrimonio, pues las casadas se encuentran limitadas a las tareas productivas, reproductivas, el cuidado del hogar y al sujetas al control de sus esposos. Esta rebelión de las conciencias femeninas, palpable durante las pesquisas en campo, provocó el argumento que abordo a continuación.

El barrio de San Martín es una zona rural, la población masculina se dedica al campo y las mujeres a la venta de tortillas. Son ocho barrios los que componen la cabecera municipal y sus ingresos los consiguen principalmente por medio del turismo

(atendiendo restaurantes, hoteles, cuidando las casas de avecindados y trabajando dentro de un club de golf). San Martín ha mantenido hasta la fecha sus *usos y costumbres* que dificultan la transformación de lo tradicional; sin embargo, las jóvenes ya la han iniciado no sólo en el barrio, sino también en el pueblo.

Comienzo este estudio revisando los aspectos teóricos que nos ayudarán a entender y analizar si es posible hablar de un cambio en las estructuras de género, a partir de la apropiación y resignificación del poder. Después, hago una descripción general de la Cabecera Municipal con sus ocho barrios, así como de la particularidad del propio San Martín en donde se centra mi análisis y posteriormente, realizo una descripción y estudio de las formas tradicionales de la construcción del rol sociocultural que designa lo que implica *ser* mujer (en relación al matrimonio) y hombre (en relación al trabajo en el campo). En base a lo anterior, tomando como indicador el aplazamiento o anulación del matrimonio, examino la posible trasgresión de lo establecido o su afirmación en casos específicos como el Hábito, El Grupo Juvenil y la participación de las mujeres en el proceso electoral del 2003.

En este contexto planteo las siguientes preguntas: ¿Por qué las mujeres jóvenes pretenden aplazar o anular el matrimonio? ¿Ellas encabezan un cambio cultural? ¿Cuáles son los factores socioculturales que intervienen en esta decisión? ¿Cómo se transforma la noción de *ser mujer* dentro de su comunidad tradicional? ¿Se modifican los espacios normados culturalmente para el sector femenino? ¿Cómo se perfila el cambio a mediano plazo? ¿Cómo reaccionan ante la transformación cultural los hombres de Malinalco? ¿Cuáles son las estrategias de acción en el cambio cultural que sufren? ¿Aceptan nuevas formas de convivencia con las mujeres?

1 Discusión teórica

1.1 Género y poder

Las ciencias sociales se han encargado de clasificar, analizar, entender y explicar el mundo socialmente construido. La Antropología Social en particular, ha hecho énfasis en diferenciar lo adquirido de lo natural. Una de éstas clasificaciones es la categoría de género, la cual nos dice que la conducta humana como femenina es adquirida por un proceso individual y social en vez de derivarse de su naturaleza sexual, sin negar dicha materialización; es decir, se destaca la diferenciación entre sexo y género: “uno no nace, sino que se hace mujer” (Beauvoir, 1980:48) Entendemos, entonces, que la categoría de género obedece al orden simbólico, como resultado de las normas culturales sobre lo que significa ser hombre y mujer así como sus respectivos comportamientos sociales, que están mediados por la interacción de una gama muy amplia de instituciones de poder, económicas, sociales, políticas y religiosas. Es entonces el género entendido como un fenómeno cultural (subjetivo) que se antepone a lo natural y que subraya la desigualdad de las diferencias (Lamas, 2000: 13). Esta premisa obliga repensar muchos esquemas analíticos sociales para explicar el papel de la mujer dentro de una sociedad rural.

En el estudio de las relaciones de género es necesario considerar al poder, pues éste condiciona la experiencia de la mujer en un doble sentido:” Es tanto la fuente de opresión en su abuso como la fuente de emancipación en su uso” (Rowlands, 1997:221) Cuando hablo de poder parto en el sentido tradicional, con el cual me refiero a una fuerza ejercida por individuos o grupos (towsend, 2002:41). Las relaciones de poder pueden significar dominación y control de recursos, pero también resistencia a fuentes existentes de poder, o servir como un mecanismo para obtener control sobre las mismas. Las nociones tradicionales de poder son un producto de las sociedades jerárquicas occidentales dominadas por hombres. Históricamente los hombres en muchas culturas han ejercido la exclusividad de un dominio sobre las

mujeres, y las mujeres a su favor, poco a poco partiendo de su lucha por el reconocimiento cultural hasta la creación de políticas públicas, han peleado por una equidad de género al cuestionar dicha subordinación. Las feministas latinoamericanas por ejemplo, soslayaban la discusión sobre el poder, pues se pensaba que éste sólo existía como imposición, es decir, como algo negativo; esto provocó en el principio de su movimiento, que se hiciera caso omiso a las relaciones de poder y por lo tanto se entendiera a las mujeres como víctimas de la sociedad, por carecer del mismo. (Rowlands, 1997:221) El proceso por el cual la mujer en los discursos y los actos utilizan al poder de forma benéfica se le conoce por empoderamiento femenino, del cual se hablará en el siguiente apartado.

1.2 Cambio cultural: empoderamiento femenino

En las discusiones en torno al origen y uso del empoderamiento dentro del movimiento de las mujeres, el texto más citado suele ser *Desarrollo, crisis y enfoques alternativos*, de Gita Sen y Caren Grown (1998), es un documento redactado por un colectivo de investigadoras académicas y activistas femeninas para la Tercera Conferencia Mundial de las Naciones Unidas sobre la Mujer, celebrada en Nairobi en 1985. En esta aportación, el concepto de empoderamiento aparece como una estrategia liderada por mujeres tercermundistas para cambiar sus propias vidas, al tiempo que genera un proceso de transformación social, siendo éste el objetivo último del movimiento de las mujeres. El empoderamiento se considera la base desde la cual se generan visiones alternativas de la mujer, así como el proceso mediante el cual estas visiones se convertirán en realidades en la medida que cambian las relaciones sociales pertinentes. (Deere y León, 2002:22-43)

Es necesario entender el empoderamiento como un proceso y no el resultado de una acción o meta a seguir, pues no significa quitarles el poder a los hombres, se trata de construir nuestros poderes y de adquirir nuevos. “El empoderamiento comienza por medio de la adquisición de la estrategia no dirigida y abierta, de modo que ellas elijan sus propias prioridades en el espacio socio-cultural y no solo limitarlo

al ámbito político” (Zapata,2002:50). El empoderamiento es un proceso que comienza a nivel individual en el cual los individuos adquieren una conciencia crítica del papel que desempeñan socialmente. No podemos hablar de que alguien *empodere* a otra persona, porque si alguien da poder también puede quitarlo, sin embargo es posible hablar de capacitar a las personas, pero no de darles poder.

Rowlands, a fin de ampliar el concepto de empoderamiento, distingue entre cuatro tipos de poder: poder sobre, poder para, poder con y poder dentro, basándose en el trabajo de Lukes. El “poder sobre” es aquel que imaginamos y conocemos tradicionalmente, representa un juego de suma cero; el incremento en el poder de uno significa la pérdida de poder por otro en contra de su voluntad, pues éste tiende a ser de carácter opresor, divisor y destructivo. Las otras tres formas de poder son todas benéficas y aditivas al contrario de la primera. (Lukes, 1997:37)

Por un tiempo, el movimiento de las feministas latinoamericanas sólo tomaba en cuenta el “poder sobre”. Hasta 1987 durante el Cuarto Encuentro Feminista Latinoamericano, celebrado en Taxco, México, se habló de la necesidad de reconocer el ejercicio del poder en las actividades del movimiento, y de verlo como un recurso para la transformación. Esta reunión en Taxco permitió pensar constructivamente sobre las otras formas de poder como catalizadoras y acumulativas atribuida al “poder para”, el “poder con” y al “poder dentro”.

El “poder dentro” se produce al reconocer que uno(a) no es indefenso(a) ni la fuente de todos sus problemas, sino que se encuentra restringido(a) en parte por estructuras externas (Zapata, 2002:49). Dentro del proceso de empoderamiento es básico el poder desde dentro, pues al ser generado por el propio sujeto en un ejercicio de autoconciencia, permite cuestionar las formas tradicionales de dominio ajenas a nosotros. Emma nos dice que el lograr dilucidar cuando los problemas están fuera de uno(a) mismo, y dejar de sentirse culpable por éstos, nos permite aprender de los propios errores y aceptar responsabilidad sobre las propias acciones

(2002:50). El “poder con” es la capacidad de lograr junto con los(as) demás lo que no sería posible conseguir solo(a). El “poder para” es creativo y capacita conforme los seres humanos se reconstruyen y se reinventan, implicando un reconocimiento previo de si mismos(as) que a su vez, les permita realizar cosas nuevas, y con ello el orgullo por lo que son capaces de hacer se traduce finalmente en una experiencia liberadora (zapata, 2002:57)

De esta manera hablar de la transformación cultural que se hace a partir del empoderamiento femenino lo enfocamos en dos niveles: por un lado, en la esfera íntima, en donde entendemos la formación de la identidad y del yo femenino, pues la casa y el matrimonio, han y son pilares dentro de la construcción social de la mujer, porque a ésta se le asignan dichos espacios. Por otro lado, está la esfera pública, específicamente en ámbitos escolares, laborales y políticos, en ellos experimentan cada vez nuevas formas de relación y posibilidades de vida. Actualmente, las mujeres en espacios rurales empiezan o ya formaban parte de las decisiones importantes a nivel local y global a través de la inclusión en lo público.

El empoderamiento de la mujer, sin embargo resulta ser peligroso para la jerarquía establecida, pues discute las relaciones familiares tradicionales en donde se impone el “poder sobre” como modelo hegemónico. La innovación dentro de las estructuras culturales sucede cuando se da un cambio en la dominación tradicional de las mujeres por los hombres, ya sea con respecto al control de sus opciones de vida, sus bienes económicos, sus opiniones o su sexualidad. Como la subordinación de la mujer parece natural dentro del patriarcado, es muy difícil que el cambio irrumpa espontáneamente desde la condición de la subordinación tradicional. El empoderamiento tiene que ser inducido al crear primero la conciencia sobre la discriminación en base al género. En este proceso, las mujeres atraviesan por una serie de peldaños, desde la re-valoración de si mismas hasta una reconfiguración de roles; así confirman quienes son, cómo quieren ser vistas por la sociedad y decidan finalmente conocer y hacer valer los derechos que les corresponden. Dicho proceso

emprendió un cambio cultural dentro de la sociedad donde se registra, con tiempos y formas diversas, pero finalmente transformando lo establecido.

1.3 Hipótesis del trabajo

En los últimos años se ha ampliado la participación de muchos sectores de la sociedad (indígenas, campesinos, mujeres) en espacios públicos en donde se debate el acceso al poder. El proceso de democratización de las instituciones abre nuevos espacios públicos en los que las mujeres, principalmente las jóvenes, como en el caso de San Martín Malinalco, participan en los procesos electorales dentro del municipio, actuando en lo que fuera anteriormente un espacio exclusivamente del dominio masculino. En la actualidad, las mujeres jóvenes encabezan una innovación cultural en cuanto a ciertos usos y costumbres se refiere, siendo esto un cambio gradual, en el que lo privado se ve influenciado por lo público. Las nuevas generaciones reclaman una igualdad de género y una mayor “democratización” en las relaciones conyugales. San Martín no es ninguna excepción.

Las nuevas generaciones de mujeres (entre 15 y 22 años de edad) cuestionan el rol tradicional que les es adjudicado a su sexo, puesto que éste rol las mantiene subordinadas al poder masculino. Las jóvenes insisten en replantear el papel que desempeñan social y culturalmente como mujeres, el cual perpetúa la desigualdad por medio del matrimonio. En el matrimonio tradicional se mantiene y reproduce el control masculino. La mujer casada limita su actividad a espacios privados, a cuidar la casa y a la venta de tortillas. Así vivían las abuelas y las madres, mientras que las condiciones de vida modernas requieren que la mujer participe decidiendo en espacios privados y públicos, tales como el matrimonio, la casa, la escuela, el trabajo y la política.

El ser mujer (u hombre) es un proceso de constante construcción. ¿Qué importancia tiene la iniciativa de las mujeres jóvenes que tratan de modificar su

entorno de género al ensayar formas nuevas de convivencia a través de aplazar o anular el matrimonio?

¿En qué medida se relaciona el innovar en la forma de concebir el matrimonio y su incorporación en espacios públicos? ¿Cómo se ve afectado el rol de género en espacios privados a partir de la participación de la mujer en la esfera pública? ¿La mujer llega a sustituir el cuidado del hogar por el dominio de los espacios públicos o adquiere una doble responsabilidad? ¿La participación de la mujer en los procesos electorales del 2003 figura como elemento clave para su emancipación dentro de su comunidad?

¿Cuáles son los factores culturales que promueven la participación de las mujeres en los procesos electorales? ¿En qué medida las mujeres adquieren poder frente a la esfera de influencia masculina? ¿Qué tanto influye el discurso político de la democracia en el cuestionamiento de su propio rol de género en las mujeres?

1.5 Metodología

Para realizar mi investigación, ocupe los argumentos teóricos que plantean los estudios de género y el empoderamiento femenino al ser la pauta interna y externa para la transformación sociocultural. Este cambio se da intrínsecamente, relacionado en espacios privados-públicos.

Los habitantes del barrio de San Martín, en donde principalmente se llevó acabo mi estudio, se caracteriza por tener los límites simbólicos impenetrables para el de “afuera”. Desde el barrio de a lado como el extranjero, la gente es huraña y desconfiada con el “otro”, y me costó trabajo llevar a cabo la investigación; afortunadamente fue inevitable entablar relaciones afectivas con los habitantes que sólo así, sin haberlo planeado, me permitieron conocer sus modos de vida, sus ritmos, sus tradiciones y sus valores. Por ello dedico un capítulo a la descripción de

San Martín y su relación con los demás barrios, pues dentro de este contexto, las mujeres jóvenes están transformando su entorno.

La observación participante esencialmente con las mujeres jóvenes tanto en espacios históricamente femeninos (el hogar) como en los espacios públicos (masculinamente legitimados) fue una herramienta fundamental; de igual forma observé a los hombres en ambos espacios, sin embargo, de forma limitada debido a mi posición doblemente incómoda: foránea y mujer.

Trabajé con entrevistas informales con las mujeres dividiéndolas en tres categorías de acuerdo a su estado civil,1) las casadas,2) aquellas que estaban en edad de casarse socialmente y no lo deseaban aún y 3) las que eran mayores de edad y aún no estaban casadas, mejor conocidas como las “dejadas”. El matrimonio lo utilicé como pauta para analizar el cambio cultural y empoderamiento femenino, primordialmente al ser la decisión de ellas de encontrarse en determinado estado civil.

En cuestiones públicas en donde intervino toda la población de la Cabecera Municipal, como en las elecciones del 2003 para regidor de Malinalco, llevé acabo específicamente la observación, pero tratando de mantener neutralidad porque tenía informantes militantes del PRI y del PAN principalmente; en este caso puse mayor importancia en la participación femenina en general: de los ocho barrios y de todas las edades, siendo las más jóvenes las más entusiastas.

En general, además de brindarme un espacio en su vida comunitaria, me dieron la confianza de una amiga al compartir conmigo cosas muy personales de ellas acerca de lo que hacen, de lo que piensan, sus acuerdos y desacuerdos con su cultura además de sus sueños; sin embargo, con los hombres me fue imposible llevar a cabo una entrevista de tal grado de acercamiento como con ellas, pues estos me miraban con recelo y como parte de las mujeres “leguleyas”.

2. Descripción general de Malinalco

2.1 El Municipio

Malinalco es un municipio perteneciente al Estado de México que se encuentra a lo largo de un valle, rodeado de cerros, mostrando un marcado declive de norte a sur. Sus terrenos se localizan al extremo sur de la porción occidental mismo del Estado a sus límites con el Estado de Morelos. La cabecera municipal se encuentra a 65 kilómetros de la ciudad de Toluca y a 95 kilómetros de la capital de la república. (Aparicio, 2001:34) El santuario de Chalma se ubica dentro del municipio.

Su extensión territorial de acuerdo con los datos suministrados por el Departamento de Estadística y Estudios Económicos de la Dirección de Promociones del gobierno del estado es de 266.17 kilómetros cuadrados, siendo limitado al norte por los municipios de Joquicingo y Ocuilan; al sur por el municipio de Zumpahuacán y el estado de Morelos, y al oeste por los municipios de Tenancingo y Zumpahuacán (ver mapa 1).

La Cabecera Municipal de Malinalco está constituido por ocho barrios: San Juan, Santa María, Santa Mónica, San Guillermo, San Pedro, La Soledad, San Martín y San Andrés (ver mapa 2). También hay parajes asociados a esta Cabecera: Clila, Cuachonco, Chanchistla, El Amate, El Arenal, El Ciruelo, El periconal, El Potrero, El Presidio, El Rincón, La Joya Redonda, La Laureana, La Comunidad, Las Ánimas, Los Ángeles, Poza de Teponiscla, San Diego Tierra de la Virgen, Xocoyahualco y Xochicuala. También está formado por San Simón el Alto con su Barrio San Lucas y sus parajes: Coamila, El Agua Azúl, El Encharcadero, El Paderón, El Plan, La Piedra Ancha, La Puerta, La Zanja, Las Canoas, Machinclá y Tlapizalco.

Parajes, Colonias y Rancherías que pertenecen al municipio de Malinalco:

1. *San Sebastián.*
2. *San Nicolás con los barrios de San Nicolás y Jesús María.*
3. *Chalma con los barrios: Ciprés de Carmen, Colonia Nueva, El Calvario, El Canal, La Loma de las Jícaras, Las Guitarras. Los Manantiales, Plaza Nueva y Tepopula.*
4. *Jalmolonga*
5. *El Platanar.*
6. *Planta Alameda.*
7. *San Andrés Nicolás Bravo con sus parajes: El Coyote, El Gramel, El Limón, El Manguito, El Rincón, El Sauce, El Zoco, La Jalteca, La Laguna*
8. *Seca, La Parota, La Prúa, Las Sidras y Los Bardos.*

Colonias

9. *La Ladrillera*
10. *Puente caporal o la guancha*
11. *Colonia Aldama*
12. *Colonia Hidalgo*
13. *Colonia Juárez*
14. *Noxtepec de Zaragoza*
15. *Pueblo Nuevo*

Rancherías

16. *El Puentecito*
17. *Amate Amarillo*
18. *Tepehuajes*
19. *Palo Dulce*
20. *La Angostura*
21. *La Maroma*
22. *El Ahuehuete*
23. *Chichiasco (El Nuevo)*
24. *Chichiasco (El viejo)*
25. *Santa María Xoquiac*
26. *Monte Grande*
27. *Pachuquilla*
28. *Palmar de Guadalupe*
29. *Noxtepec de Zaragoza*

Demografía:

El incremento de la población, tanto en el municipio de Malinalco como en la Cabecera, ha dependido más de un crecimiento natural que de la inmigración. De

acuerdo con el censo de población de 1970, 96 % de los habitantes eran originarios del municipio. Los datos consignados por los censos de población de 1980 y 1990 correspondieron a 95% cada uno. La tasa de crecimiento anual es de 3.20%².

Población de Malinalco, Estado de México, año 2000	
Mujeres	11083
Hombres	10629
Número de personas	211712

Tabla 1. Datos tomadas del INEGI³

Población mayor de 12 años según estado civil de 1960 a 2000					
Año	1960	1970	1980	1990	2000
Separados	-		95	114	244
Solteros	2 008	2 719	3 071	4 028	4 977
En matrimonio	2 793	3 828	4 559	5 402	840
En unión libre	302	456	675	918	1691
Viudos	441	334	365	410	628
Divorciaos	19	12	8	20	40
Municipal	5 819	7 444	8 817	11 003	13 640

Tabla 3. Datos tomados del INEGI⁴

² INEGI, Censos Generales de población, 1980 y 1990.

³ WWW.inegi.gob.mx

⁴ Ibidem.

Población de mujeres de mayor de 12 años según estado civil en el año 2000	
Total	7057
Solteras	2 358
Casadas	438
Casadas religiosamente	389
Casadas al civil y religiosa	2221
Unión libre	889
Separadas	224
Divorciadas	27
Viudas	474

Tabla 4. Datos recabados del INEGI

Porcentaje de población rural y urbana en Malinalco
Población rural 68 %
Población urbana 32 %

Tabla 4. Datos tomados del INEGI

2.2 Los espacios públicos de la Cabecera Municipal de Malinalco

La Iglesia

Cada uno de los siete barrios de la Cabecera Municipal tiene su propia capilla, abierta por lo general sólo en algún festejo exclusivo del barrio, mientras que la Parroquia del Centro de Malinalco es el punto de reunión de los ocho barrios y está abierta todos los días. La misma es visitada por todo tipo de gente, tanto por los propios lugareños como por los turistas. Las misas se llevan a cabo los domingos, y es en sábado cuando se celebran las misas de bautizos, bodas, confirmaciones, velorios, y quince años. El Resto de los días de la semana los chavos que conforman el “Grupo Juvenil” se reúnen casi a diario en el atrio de la iglesia para ensayar el coro,

arreglar el pasto, barrer el patio para la próxima fiesta, cambiar los cirios, las flores, y “echar chisme”.⁵

Todas las fiestas religiosas que en general comparten los habitantes de Malinalco, como la Semana Santa, domingo de Ramos y Navidad, se realizan en la parroquia; en el atrio se lleva a cabo una kermés organizada por los chavos del “grupo juvenil” teniendo como objetivo el recaudar fondos que serán entregados a la iglesia. La parroquia, al mismo tiempo de ser un espacio religioso también es el punto de convivencia y convergencia rural entre los habitantes de los siete barrios que conforman la Cabecera Municipal de Malinalco.

La plaza

Diariamente en el centro de Malinalco, mejor conocido como la plaza, se instala el tianguis a lo largo de toda la calle principal, donde muchas mujeres venden los alimentos tradicionales por excelencia entre todo el barreado, como por ejemplo, tlacoyos, tacos de cecina, tortillas hechas a mano, verduras y fruta que se cultivan en esta región: rábanos, calabazas, chiles, guayabas, plátanos, elotes, cuajinicuiles, habas, duraznos y aguacates. Sin embargo, son los miércoles los días de mayor afluencia y por lo tanto de mayor vendimia y compra, aunque los sábados y domingos vengan tanto vendedores como compradores de todas partes sea a adquirir su despensa semanal o por ciertos utensilios que no se pueden conseguir en sus comunidades: de Tenancingo traen ropa, desde Pachuquita granos, de Monte Grande chivos, cerdos, gallinas y cabras, y de Toluca y sus alrededores llegan con todo tipo de cosas y alimentos. Se observa más, la plaza no solo como un espacio de compra y venta sino que también es el lugar donde han perdurado ciertas costumbres mercantiles muy antiguas tales como el trueque, pues es categóricamente un gentío

⁵ Los restauradores trabajan desde muy temprano, viniendo del Distrito Federal o de Toluca, para acabar de arreglar la parte en turno de la catedral.

el que acude de muchísimos lados en busca de alguien con quién intercambiar sus pertenencias.

Uno de los alimentos más requeridos en la plaza es la tortilla; las mujeres del barrio de San Martín se caracterizan por fabricar y venderlas diariamente, no sólo en la plaza, sino también en Chalma, centro ceremonial que pertenece al municipio. Desde muy temprano se les ve ir a las mujeres por las calles con su cubeta llena de maíz que transportan a moler al molino, y ya como a las nueve o diez de la mañana suben a la plaza para vender sus tortillas. Un 5% de la población femenina del barrio de San Pedro también las producen, pero definitivamente en el barrio de San Martín es una actividad esencial de producción y comercialización exclusiva del sector femenino.

La plaza siempre se ha puesto y se seguirá poniendo afuera de la Parroquia, a pesar de que en la entrada de Malinalco hay un mercado que financiaron y mandaron construir los del Club de Golf en 1999, en recompensa de las tierras que les vendieron abaratas los campesinos al mismo. Este nuevo mercado ahora está abandonado, a la gente no les gustó, ellos prefieren el lugar tradicional que han venido ocupando desde mucho tiempo atrás, pues éste ha permitido que continúe el intercambio, la compra y el trueque entre gente de todo el municipio de Malinalco.

2.3 Las fiestas

Dentro de Malinalco abundan las fiestas, cada barrio tiene una iglesia en honor a su Santo Patrono. La fiesta empieza con una misa organizada por los habitantes junto con sus respectivos mayordomos, después se instala en la iglesia y fuera de ella la feria, puestos de comida, juegos mecánicos, pulque y música; el conjunto viste las calles de cada uno de los barrios; mientras toca la banda dentro del atrio de la iglesia la mojiganga bailando hace reír a todo aquel presente. La mojiganga está constituida por hombres vestidos de mujeres, peluca, posando pronunciados escotes y

maquillados hasta las uñas, esta presencia dura toda la tarde. Cada barrio tiene su fecha en específico de celebración, al que acuden los habitantes de otros barrios. Todo el día y parte de la noche el conjunto musical que alquilaron musicaliza la fiesta, pero la gente únicamente observa, no baila. Sólo bailan los borrachos quienes tienen permitido hacerlo incluso dentro del atrio. A las once de la noche se lleva a cabo la quema del torito y del castillo pirotécnico, y después de este acto la gente empieza a dispersarse. Cuando le toca al siguiente barrio realizar la fiesta de su santo patrono, tratan de ser más original y más laboriosos que el anterior; el chiste es lucirse más que el barrio anterior.

CALENDARIO DE FIESTAS

<i>Tiempo Secas</i>		
<i>Fechas onomásticas</i>		
17 Octubre	Virgen de Los Dolores	Barrio La Soledad
18 Octubre	San Lucas	Puentecito
28 Octubre	San Simón	Comunidad San Simón alto
2 Noviembre	Los Fieles Difuntos	Malinalco
11 Noviembre	San Martín Caballero	Barrio San Martín
22 Noviembre	Santa Cecilia	La Ladrillera
30 Noviembre	San Andrés Apóstol	San Andrés
8 Diciembre	virgen de la concepción	Jesús María
12 Diciembre	Virgen de Guadalupe	Malinalco
10 Enero	San Nicolás Tolecino	San Nicolás
12 Enero	Virgen de Guadalupe	Palmar de Guadalupe
20 Enero	San Sebastián	San Sebastián
24 Enero	Virgen de la Paz	Jalmolonga
5 Febrero	San Felipe de Jesús	Loma
10 Febrero	San Guillermo	San Guillermo
12 Febrero	Virgen Guadalupe	Palmar Guadalupe
19 Marzo	San José	Colonia Juárez
Movible Marzo-abril	Semana Santa	Malinalco
25 Abril	El Señor de La Escalera	San Martín
<i>Época de Lluvias</i>		
3 Mayo	La Santa Cruz	Amate Amarillo
3 Mayo	Cuelga de la Cruz	Parroquia
4 Mayo	Santa Mónica	Santa Mónica
15 Mayo	San Isidro	Monte Grande
22 Mayo	Virgen de Santa Mónica	Santa Mónica
24 Junio	San Juan	San Juan
29 Junio	San Pedro	San Pedro
6 Agosto	Divino Salvador	Parroquia
13 Agosto	Trancito de la virgen	Parroquia
14 Agosto	Procesión Parroquia	Parroquia
15 agosto	La Asunción de María	Santa María Xotepec
28 Agosto	San Agustín	Chalma
8 Septiembre	Natividad de la Virgen	San Juan
29 Septiembre	San Miguel San Martín	San Martín

2.3 Los siete barrios

Se entiende que Malinalco es un complejo territorio, que abarca sus barrios, parajes, colonias y rancherías; empero, mi estudio se centra en uno de los ocho barrios que conforma la cabecera municipal: San Martín. Haré un trazo del resto de los barrios para entender el contexto y las relaciones particulares entre San Martín y los demás, pues lo considero fundamental para concebir el cambio cultural en las mujeres del barrio de San Martín que visiblemente se diferencia del resto del barreado en Malinalco.

Santa Mónica, San Juan, Santa María y La Soledad (ver mapa 1) son los barrios que conforman la parte central y norte del poblado, difieren de los restantes barrios no sólo por su localización geográfica, sino por sus construcciones pintorescas, calles, todas ellas empedradas con un gran colorido, y circunstancias de vivienda. Estas últimas tienden a ser más amplias, con decoraciones adquiridas por la forma plástica de las casas de extranjeros, la capital y más allá, conjuntamente todas las instituciones principales, hoteles, restaurantes, dependencias de gobierno, la Casa de la Cultura, el museo, la zona Arqueológica, la parroquia, el Centro de Salud y el único café Internet, se encuentran concentrados en los límites de estos barrios. Esto permite tener a los habitantes exclusivos de esa zona, mayor alcance a todos los servicios gubernamentales, de comercio y culturales. Los tres barrios mencionados conforman lo que el resto del barreado conoce como el centro de Malinalco, es el foco y el eje de todos los procesos ligados a las instituciones, el turismo y el comercio.

El turismo entre estos tres barrios es vital, representa la médula de la existencia misma de su espacio como centro turístico. De ésta manera se mantiene una relación amistosa con todo aquello externo al pueblo, las cosas nuevas son aceptadas como parte del intercambio mismo, respetando los límites que se establecen entre el turista y el lugareño, a diferencia de San Martín como se detallará en el siguiente apartado.

San Martín, San Guillermo y San Pedro, se encuentran al sur del centro de Malinalco. Sin embargo, sólo el barrio de San Martín a los ojos del resto del barreado, ocupa un lugar culturalmente alejado del centro (en la medida que el centro es visto como espacio del progreso). Los habitantes del barrio de San Martín son considerados como un grupo cerrado y rezagado culturalmente: en educación, economía, costumbres y asimismo se les acusa a los hombres de un fuerte grado de machismo y alcoholismo, mientras que las mujeres son catalogadas de ignorantes, que lo único que saben hacer son tortillas. Ciertamente el barrio de San Martín es distinto al resto de la Cabecera Municipal, de alguna forma se han mantenido resguardados del contacto con el turismo y los demás barrios, permitiendo que continúen vigentes no sólo costumbres de antaño, sino las fiestas y la arquitectura por mencionar los rasgos más visibles entre otros.

2.4 El barrio de San Martín

San Martín se ubica a la periferia del centro de Malinalco, colinda con el barrio de San Guillermo, y Santa María, y con la comunidad de Monte Grande y El Palmar. Habitan aquí alrededor de 500 personas; constan con su propia capilla (al igual que los demás barrios), y a diferencia de los ocho barrios, cuentan con su propio jardín de niños, Primaria y Secundaria.

En San Martín los habitantes guardan celosamente las formas tradicionales en su cultura y los rituales de sus antepasados (por ejemplo todo el proceso ritualizado en torno al matrimonio, desde el robo de las mujeres, “el contento”, la bendición y “el baile del pipil”), lo cual hace reñido el proceso de transformación cultural, en este caso encabezado por las mujeres. Anteriormente, San Martín puede considerarse un grupo endogámico en cuanto a las relaciones conyugales se refiere, las abuelas cuentan como se tenían que casar entre ellos mismos, no aceptaban gente de otros barrios. Hoy en día las nuevas generaciones están transformando esta costumbre,

pero sigue una preferencia por buscar pareja entre ellos, pues no aceptan tan fácilmente a miembros que no pertenezcan a su barrio.

Los habitantes del barrio se consideran independientes del resto del pueblo. Su posición en contra del turismo es notable; no dejan que avecindados y foráneos, ó aquellos que no sean “choloyos” como se autodenominan, formen parte de sus ceremonias, fiestas, costumbres y celebraciones; existe un fuerte sentimiento de pertenencia en todo el barrio en donde, la identidad colectiva se ve amenazada o reforzada por los estigmas y discriminaciones de los demás barrios hacia ellos.

Dentro de las explicaciones que alimentan la división de San Martín con el resto del barreado se fundamenta en un pasado mítico compartido, por un lado los habitantes de San Martín sostienen y manifiestan la convicción de que la localidad de Malinalco se originó en dicho barrio, esto ha hecho que los de San Martín se consideren, por su parte, un núcleo tradicionalmente diferente al resto, por otro lado se cuenta que en un pasado, San Martín estaba regido por el poderoso conocimiento de un grupo de brujas, quienes eran espiadas por una tropa de niños que al crecer ellos y morir dichas brujas se convirtieron en brujos o “Choloyos” que en náhuatl significa “hombre de conocimiento” ganando así colectivamente el nombramiento de “Choloyo”. El resto de la Cabecera Municipal considera al choloyo como ignorante, necio, ensimismado y pobre, y por algunos momentos ellos mismos se apropian de esos estigmas y por otros momentos se sienten orgullosos de serlo. Por otro lado, es posible que el sentido de unidad que manifiestan los pobladores del barrio de San Martín se vea respaldado por el hecho de que ellos usufructúan las tierras del único ejido que corresponde a la comunidad de Malinalco.

Las mujeres y los hombres tienen muy bien definidas sus labores en San Martín por género; las mujeres se dedican a la hechura de tortillas para su venta y el auto consumo, por lo que hay seis molinos para nixtamal ubicados en todo el barrio, mientras que en el resto de la cabecera no hay ni uno solo, y finalmente cuenta con

dos cantinas que diariamente son concurridas por el grupo masculino, quienes se dedican al cultivo del suelo.

Las construcciones de San Martín:

La iglesia

La capilla del barrio de San Martín, que lleva por nombre al santo patrono del mismo nombre, data desde el año de 1700 d.C. Sólo es abierta los días festivos de la Cuelga de la Cruz de la Mesita y el día del Santo Patrono el 25 de abril; es cuidada por cinco mayordomos en turno, contando con todos los mayordomos pasados como apoyo. En el atrio de la capilla se reúne la gente para tratar asuntos relacionados con todos los habitantes del barrio, principalmente para las fiestas, y también se reúnen a jugar fútbol los chicos banda del barrio “los peques 2000” como se auto denominan.

La capilla de San Martín se desvincula del resto de las demás capillas de Malinalco desde que los habitantes de dicho barrio lo decidieron así, por ejemplo, el museo del centro de Malinalco tiene una réplica de todas las capillas de la Cabecera Municipal excepto la de San Martín, los mayordomos encargados de ella no dejaron que los pintores entraran en la capilla para reproducirla y exhibirla en el museo, pues consideran la reproducción del santuario un acto irrespetuoso, mucho menos permiten que extranjeros la fotografíen.

Las casas tradicionales

Las casas en el barrio de San Martín están rodeadas por una hilera de piedras colocadas una arriba de la otra formando bardas que llagan a una altura aproximada de un metro con veinte centímetros nombrándoles tecorral. La entrada a una casa es un claro angosto entre tecorral y tecorral con un ancho de un metro, y por lo general no tiene una puerta. Adentro, está la casa que por tradición era de adobe, pero con la

llegada del turismo y la demanda de este material el costo del ladrillo tradicional se triplicó. Ahora la gente construye su casa con bloques de cemento, pues resulta mucho más económico que el adobe. La casa de adobe ó cemento, consiste de un cuarto, en cuyo interior hay camas ó petates donde duermen los habitantes de la casa. El número de cuartos aumenta conforme los hijos se llevan a vivir a la novia a la casa de sus padres. Las veladoras que están en un altar iluminan la habitación, imágenes de santos, vírgenes y cruces portan el altar, y casi todos tienen televisión por cable, hasta allá no alcanza la recepción de la señal de la televisión local. La cocina puede estar en otro cuarto ó bien afuera del cuarto del dormitorio con un peldaño como techo y en ella sobre un comal de leña se prepara la comida, especialmente las tortillas y frijoles. Cada mañana el humo sale de la cocina anunciando que una mujer está “echando tortillas”. La huerta se extiende a todo el terreno restante, y en ella, cultivan chile, epazote, jitomate y nopal. Cada vez son más las casas que tienen letrina o baño, pero todavía hay un número importante de casas donde el lugar para depositar las necesidades fisiológicas es la huerta. La migración de los parientes es un factor muy importante para que la estructura de la casas tradicional sea modificada, porque cuando un familiar se va al Norte, y manda dinero, la gente ya construye su baño, más cuartos y en algunos casos hay piso de azulejo.

Dentro de este contexto, un número importante de mujeres, no están conformes con la cultura que sigue manteniendo San Martín, específicamente en cuanto a las relaciones de género establecidas se refiere: el matrimonio, los espacios de la pareja, las labores y los sentimientos que les han sido impuestas a ellas; los hombres y las viejas generaciones son los principales en resguardar las normas y las costumbres, vigilan y cuidan para que todo siga igual; sin embargo, parece que ya no pueden más seguir manteniendo las formas rígidas de antaño frente al movimiento femenino, influenciado por la migración, el contacto con lo externo que tanto se ha evitado, la televisión, y principalmente su creciente decisión de no casarse y la influencia del discurso democrático de sectores públicos que introdujeron algunos partidos, y con ello la participación femenina en espacios de decisión comunal.

3 Esbozo de la condición masculina

La preocupación por la masculinidad dentro de los estudios de género no ha compartido un lugar preponderante en la querrela científica y política. El discurso de un mundo que construye y reproduce un rol social partiendo del género es encabezado por el feminismo, al cuestionar el papel de las mujeres, logran alcanzar con ello muchas esferas públicas de discusión, y es solo tardíamente cuando a manera de indagación la voz masculina se incorpora en el debate de su participación en la sociedad (men's studies) (Nueva Antropología No. 61). Joan Vendrell en su artículo *la masculinidad en cuestión*, nos habla de cómo los hombres, desde su posición de dominadores, no han tenido que *problematizarse* a si mismos por el lugar que han ocupado, dominante desde antaño hasta la actualidad. La masculinidad no ha sido discutida por sus integrantes, que según Vendrell, desde la posición privilegiada que ocupan, no los obliga a poner en consideración su rol social, mientras que las mujeres *problematizan* su condición subordinada a cada momento. Ellas a través de la historia han replanteado su papel, lo han cuestionado, debatido, desglosarlo, analizado y puesto en la plancha del quirófano social para observarlo a detalle. Los hombres, aunque de forma tardía, empiezan también a cuestionar y replantear su posición como dominadores (muchas veces obligados por el mismo cuestionamiento de parte de las mujeres), y por ello considero fundamental para el entendimiento del proceso que se da en las mujeres jóvenes de San Martín Malinalco, iniciar con el análisis del papel masculino en esta misma zona. Así en éste capítulo, analizo la relación y los cambios entre la masculinidad y el poder, creando ajustes observables dentro de las relaciones de género.

La identidad masculina de los habitantes del barrio de San Martín Malinalco, un espacio rural (a diferencia del resto del barreado), se encuentra en un estado de fragilidad; las mujeres jóvenes se han encargado de evidenciar la delgadez funcional del "macho", aquel hombre que además de ser proveedor y hombre de campo está fuertemente instalado en la embriagues del alcohol. Abordaremos entonces a este

hombre, tratando de explicarlo y entenderlo, que aunque aún funcional, es socialmente para las mujeres, desnudado y puesto en juicio, provocando el reacomodo de las intocables formas enraizadas. Esto lo hago a través de mi voz y ojos claramente limitados, al no tener acceso a todos sus espacios a causa de mi condición femenina, percatándome, sin embargo, de algunas otras caras del complejo cristal de las relaciones de género en el ambiente estudiado.

3.1 Complicando la masculinidad...

La antiquísima disputa por la pertenencia de la tierra en México, además de la miseria que se obtiene actualmente como fuente adquisitiva para laborar, no ha sido una motivación para quienes la trabajan; la tierra, que por mucho tiempo ha sido y sigue siendo parte fundamental del campesino, no ha logrado consagrar la imagen del hombre en Malinalco y a los ojos externos ser campesino resulta sinónimo de pobre, ignorante y ahora, además, se relaciona intrínsecamente con el alcohol y la borrachera. En este capítulo pretendo dar un trazo de la masculinidad y los factores que la construyen y la alimentan, en primer lugar el trabajo con la tierra, después como emigrantes, albañiles, ó empleados, pero finalmente todos coinciden en ser los proveedores socialmente reconocidos; sin embargo, en un país de crisis económica y en constante cambio, los roles establecidos son cuestionados y obligados a adquirir nuevas formas, y en este proceso, los hombres entran en crisis de lo que son, muchas veces sin reconocerlo.

Comencemos reflexionando acerca de lo que significa ser hombre en San Martín, su papel y los filamentos que mantiene con su medio de producción, la tierra.

Al referirnos a la identidad masculina, es necesario delimitar dichos conceptos. La categoría de género está articulada, según la psicología, por tres instancias básicas: *la asignación*, cuando se le atribuye el género al recién nacido, *la identidad de género* y *el papel de género* (Lamas, 2000:113), de las cuales nos centraremos en

estas dos últimas. La *identidad de género* se adquiere cuando los infantes logran alcanzar el lenguaje; el pequeño estructura su experiencia, el género al que pertenece lo hace “identificarse” en todas sus manifestaciones como tal, y *el papel de género* o rol de género se configura con el conjunto de normas y prescripciones que dictan la sociedad y la cultura sobre el respectivo comportamiento femenino o masculino. Entendemos la identidad de género como algo cambiante que se define y se entiende con relación a otra (Gutmann, 2000:43). De ambas definiciones podemos entender como identidad de género al proceso psicosocial externo e interno del individuo, en donde ambas partes se encuentran en constante movimiento y cuando, además, no existe una permanencia irrevocable de lo que significa ser hombre y mujer en una determinada cultura.

3.2 Masculinidad y el campo

La figura masculina en espacios rurales, se encuentra vinculada a la tierra como fuente principal de trabajo, identidad y pertenencia. El hombre campesino, afana, cultiva y cosecha la misma, manteniendo una intrínseca relación con su medio de producción y adquisición, conformando su identidad social e individual masculina. Sin embargo, cuando la situación campesina ha sufrido desde muchísimo tiempo hasta la actualidad un status desvalorizado, pisoteado y mal pagado; es decir, la relativa pero marcada reducción del valor del trabajo masculino influye en la nueva dinámica entre los sexos en el medio rural, *el ser hombre* hoy entra en conflicto con la figura tradicional y justifica la posibilidad de ser cuestionado, especialmente por el otro, o sea, las mujeres.

En los barrios de San Martín, San Guillermo, San Pedro y comunidades como el Palmar, El Amate, La Ladrillera, y Monte Grande, muchos hombres trabajan sus propias tierras ó su mano de obra diariamente como jornaleros, preservando como fuente de su economía doméstica principal a la agricultura. La tierra, entre conflictos, agarrones, acuerdos y desacuerdos, mediciones y titulaciones desde antes de la

Revolución Mexicana hasta la reciente construcción del Club de Golf, ha sido un pilar dentro de la economía de la producción masculina, además de formar parte en la construcción del hombre Malinalquense. Este patrón cultural ahora se encuentra en entredicho.

Un día común: desde muy temprano, cuando apenas sale el sol, se llega a los cultivos a cumplir las respectivas labores; niños, jóvenes, adultos y ancianos quienes siembran, riegan, cortan el cultivo y lo guardan en costales que serán llevados a Chalma, Tenancingo, Ocuilan ó Toluca. A la una de la tarde se descansa para comer lo que les llevan sus esposas, acompañando esto con un buen trago de pulque; después del taco y la bebida se continúa con el trabajo hasta ya entrada la tarde cuando el sol cubre el paisaje con un manto rojizo. Entonces los campesinos-peones regresan a su barrio, cansados y bromeando entre ellos; por fin están de regreso después de un trabajo muy pesado. En el transcurso de la tarde-noche van con los amigos y compadres a tomar un trago de agua Ardiente en alguna esquina de cualquier calle. Los niños corren acompañados de sus madres que van a comprar la leche, el frijol o a conseguir un poco de atole con la vecina. En la esquina, uno que otro se queda pasada la noche, apenas de pie a causa de lo borracho que está, mientras que otros na´mas se toman el traguito y se van a sus casas a descansar. Al día siguiente la actividad es la misma, con excepción de los domingos que no todos van a trabajar.

De toda la fuerza de trabajo agrícola que constituyen los ocho barrios, el 68% lo conforman los hombres de San Martín, el 10% y el 8% San Guillermo y San Pedro respectivamente, conformando los otros cinco barrios el 14% del campesinado. Así mi estudio se centra en el barrio de San Martín al ser este, evidentemente, el protagonista del trabajo con la tierra, que también lo alterna con la albañilería.

TABLA 1⁶.

Hemos visto que en San Martín el hombre mantiene una relación con la tierra como fuente adquisitiva; en ella pasa largo lapso del tiempo con sus compañeros de jornada en arduas horas de labor, fortaleciendo con ello su identidad con el otro, con su igual, con su pariente, otro campesino. No obstante, la relación hombre/campesino y tierra es en gran parte fortalecida por una determinación simbólica, la cual analizaremos a continuación.

La simbología, expresada en un lenguaje binario como lo plantea Lévi-Strauss, la sorprendente variedad de los fenómenos culturales puede ser comprendida a partir de *códigos de intercambios* (Castaingts, 1986:57), es decir, las culturas son sistemas de clasificación, y las producciones institucionales e intelectuales se construyen sobre estos sistemas clasificatorios. En este sentido el *ser hombre* y *ser mujer* es una clasificación binaria, puesto que otorga a todos los elementos, tanto naturales como sociales, valoraciones culturales femeninas y masculinas; y de esta manera podemos ver las siguientes dualidades (Lévi-strauss, 1999: 203-211) que pueden ser diversas y

⁶ Datos tomados a través de muestras representativas del campesinado de cada barrio, a través de entrevistas a 20 hombres por barrio.

móviles de acuerdo a cada cultura; sin embargo, este esquema es propia dentro de los habitantes del barrio de San Martín:

<i>Femenino</i>	<i>Masculino</i>
tierra	cielo
pasivo	activo
debilidad	fortaleza
luna	sol
reproducción	siembra

Dentro de estos parámetros, los habitantes del barrio de San Martín clasifican y ordenan su entorno, atribuyendo a su medio, características en este caso masculinas y femeninas; particularmente en cuanto a la tierra se refiere. La tierra adquiere un significado y *ser* femenino en la relación que mantiene con el campesino, pues cumple con las mismas características de la mujer. El hombre campesino al igual que lo hace con la mujer, deposita en ella la semilla o el semen que dará fruto; en el caso de la tierra, la participación masculina es fundamental en el largo proceso para lograr el cultivo, mientras que con la mujer, ella puede prescindir de él en el proceso de embarazo y dar a luz sola; la tierra depende del campesino y él de ella, pues para él la tierra no sólo es su medio y fuente de producción, sino un reafirmante de su masculinidad y del papel como proveedor en lo familiar.

Existe una relación simbólica creada por el hombre entre él mismo y la tierra, aqueje ambos crean condiciones para poder reproducir. Sin embargo, la simbiosis entre el campesino y tierra ha sido conflictiva históricamente desde tiempos muy remotos en el país, y hoy en día la crisis persiste, sumergiendo al campesino en una pobreza extrema, teniendo como alternativa la migración a los Estados Unidos. El que me interesa como sujeto de análisis a lo largo de este capítulo, es aquel que se queda en San Martín, quien mantiene una dependencia con la tierra, un medio de producción empobrecido en todo el país. Este hombre que se queda en el campo, no

es capaz, a los ojos externos de mantener una familia y mucho menos de producir y reproducir simbólicamente la vida digna, su fortaleza vacila haciendo aparecer su fragilidad, el papel social del fuerte entra en aprieto.

En Malinalco, existen tres tipos de propiedad, la ejidal, la comunal y la privada. El mayor porcentaje de hectáreas de tierras del municipio corresponde a la propiedad ejidal (55.3%), el menor porcentaje (4.0%) a la propiedad comunal, y el resto lo ocupan los predios privados (21.5%) y los predios declarados inafectables, todo ello con información recabada entre los años 1975-1990 (Aparicio, 2000:85)

Durante el periodo de la administración del Presidente Salinas (1988-1994), muchas hectáreas ejidatarias pertenecientes al Barrio de San Juan, fueron vendidas a precios muy bajos para la construcción del Club de Golf, con lo que trajo una oleada de foráneos dispuestos a comprar tierras para un importante número de casas de descanso. Para retribuirles la compra de sus tierras, los accionistas construyeron un mercado en la entrada de Malinalco, el cual está abandonado sin nunca haber sido ocupado.

El conflicto interno con relación a la pertenencia y al trabajo de la tierra se ha estado dando entre viejas y nuevas generaciones. La herencia de grandes terrenos para cultivar, de abuelos a nietos son y han sido vendidos sin restricción, primero para la creación del Club de Golf y en sucesión para la instalación de costosas casas de descanso. A causa de esta venta indiscriminada de terrenos ejidales, hoy en día una gran parte de la población campesina carece de tierras propias para trabajar. Una de las alternativas es alquilarse como jornaleros, mientras que aquellos que aún son propietarios de tierras fértiles, no las ven como un eje sustancial productivo porque resulta mucho más redituable vender un terreno a los avecindados que sembrar y cosechar la tierra.

3.3 Otras alternativas: la migración y el turismo

Hoy así, el trabajo masculino en el campo es insuficiente para mantener una familia, y como respuesta a esta circunstancia, la migración a los Estados Unidos como alternativa cada vez cobra mayor importancia. Esta alternativa para los hombres jóvenes crece en importancia en todo Malinalco, como se muestra en la Tabla 2:

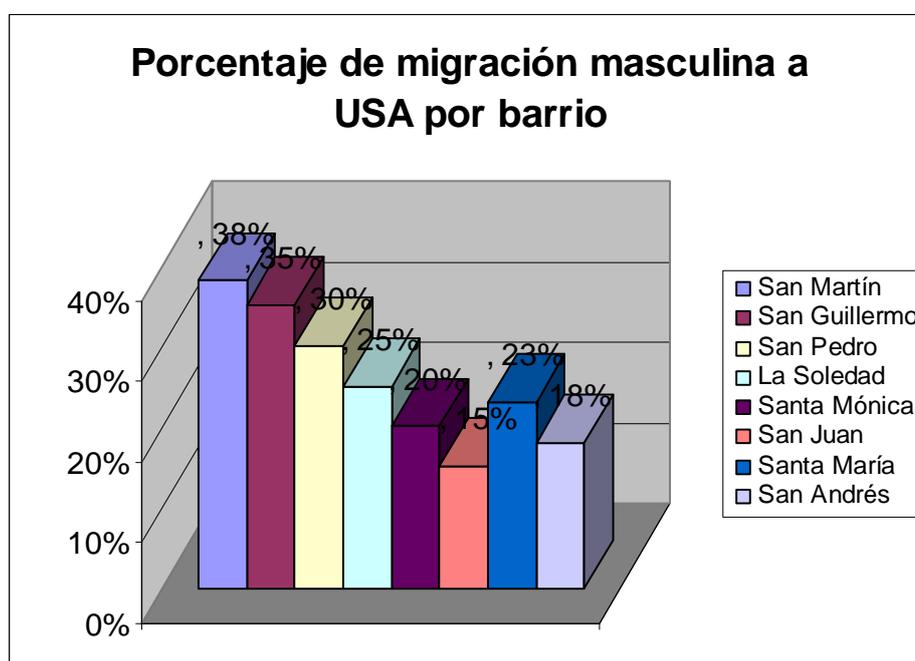


TABLA 2⁷.

La emigración hacia los Estados Unidos para encontrar un mejor empleo remunerado y la búsqueda de formas distintas de vida, son las razones más frecuentes entre hombres y mujeres para migrar. No obstante, la migración masculina es mucho más frecuente que la femenina en Malinalco, pues los hombres siguen siendo el sostén económico socialmente reconocido, y existe más presión entre ellos mismos para migrar. Otras actividades remuneradas adentro de la Cabecera Municipal es el cuidado de las casas lujosas de avecindados, como veladores, además hay algunos trabajos en relación al turismo, ya sea trabajando en

⁷ Datos recogidos a través de una muestra de población masculina de 20 hombres por barrio.

restaurantes, tiendas ó como artesanos. Las siguientes tablas esquematizan el trabajo de los hombres de acuerdo a cada barrio:

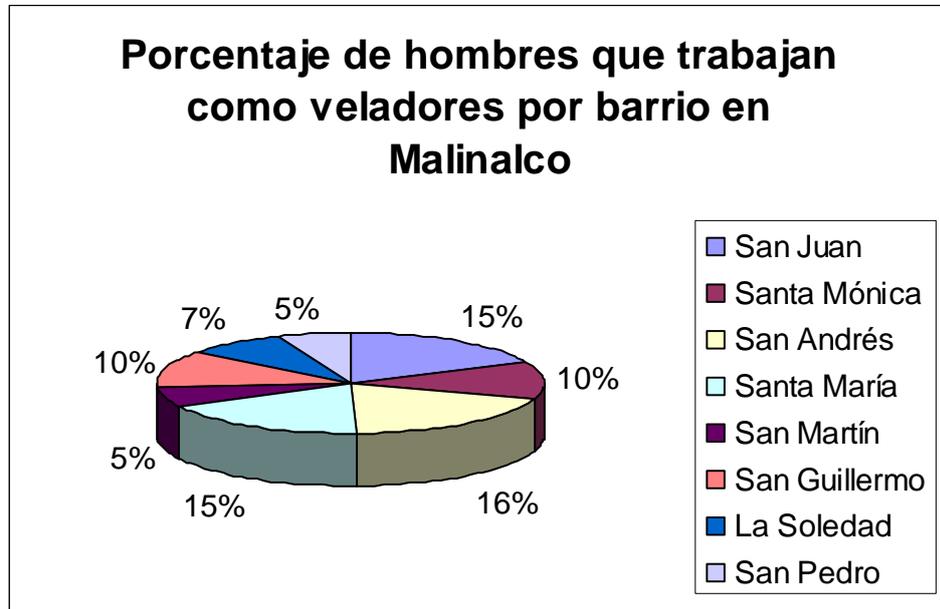


TABLA 3. Datos recabados a través de entrevistas y encuestas con una muestra representativa de los hombres de cada barrio

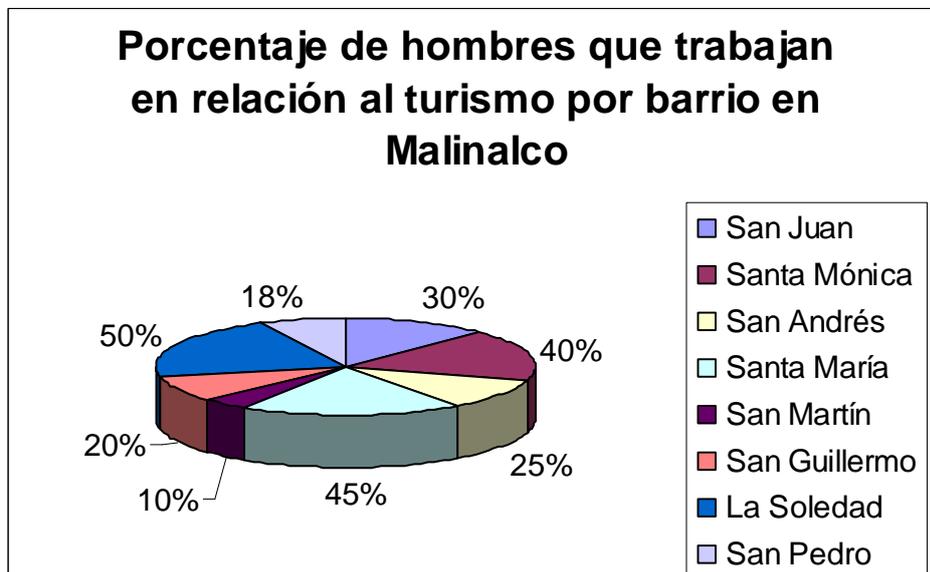


TABLA 4. Datos recabados a través de entrevistas y encuestas con una muestra representativa de hombres de cada barrio

3.4 El poder en cuestión; el alcohol como refugio

Las bebidas embriagantes forman parte de la cotidianeidad en la esfera masculina de los hombres del campo. En las mañanas, el desayuno del campesino por lo general incluye un plato de frijoles con tortillas acompañado de un trago de pulque; en las tardes, para refrescarse un poco después de una larga jornada, el pulque cede su turno al aguardiente, y el mezcal sólo se presenta en los festejos del pueblo, ya sea un baile, la cuelga de alguna crucecita, un velorio, bautizo, o una boda, etc. Ciertamente es imprescindible un traguito del mismo para incorporarse con amigos, compadres, tíos, primos o cuñados: “¡Andele compadre! No nos haga el feo y tómese una *ticuarita* con nosotros” tomar en grupo y no despreciar una invitación, es asegurar una relación fraternal con el otro, mientras que rechazarla sería romper con los vínculos amistosos. El pulque, el aguardiente y el mezcal, se presentan habitualmente como lubricante de las relaciones masculinas, en momentos de su alimentación, trabajo y forma desmedida en el festejo, respectivamente.

Sin embargo, con la frecuencia con la que se emborrachan los hombres, esencialmente en las fiestas, no sólo logran entablar relaciones afectivas y de convivencia con el otro, sino también desatan conflictos violentos entre ellos mismos. En los bailes, después de las doce de la noche la gente comienza a irse, “porque los borrachos empiezan a ponerse agresivos y se pelean”. Mujeres, niños y ancianos prefieren entonces irse para no salir afectados por alguna riña entre borrachos, así el alcohol no sólo forma parte en el hombre del goce más existencial, como acompañar un taco o convivir con el compadre, sino también puede desembocar en violentos enfrentamientos, causados esencialmente por la ingesta de mezcal o aguardiente, todo ello en espacios festivos.

Entre los hombres, el *religioso* hábito de tomar con sus compañeros hasta emborracharse en espacios sociales importantes, es una constante del barrio de San Martín. Un borracho es aparentemente aceptado culturalmente, consagrando el acto

en sí como parte de su masculinidad; ser hombre requiere aguantar cantidades extremas de alcohol para demostrar su fortaleza; ser hombre es tomar y caerse de borracho por las calles; ser hombre es sacar el machete y agredir a aquel por el que se sintió ofendido, todo ello con la tranquilidad que otorga el ser justificado por su estado etílico omnipotente.

De acuerdo a lo anterior, me llama la atención que el acto de embriagarse sea una práctica exclusiva de los hombres, y que ésta se origine principalmente en el barrio de San Martín en donde en su mayoría los hombres se dedican al campo. Cuando inicia cualquier festejo con mucho alcohol, el ambiente desemboca casi siempre en conflictos violentos. Indagando sobre las posibles explicaciones de lo manifestado, es necesario destacar ciertos elementos que comparten los hombres de dicho barrio y otros también. Hemos visto que el hombre en San Martín manifiesta una diferencia dramática con el resto de los barrios de Malinalco. Su actividad principal es el trabajo agrícola, y mantiene no sólo una relación material con la tierra, sino también otra de orden simbólico que fortalece su identidad masculina ante las mujeres. Sin embargo, también anotamos que su trabajo como campesino no le ha sido retribuido materialmente, y por lo tanto tampoco simbólicamente. El hombre, además de encontrarse económicamente desprovisto de poder debido a un mercado que le paga una miseria por lo que produce o por su trabajo, de igual forma es despojado de un poder simbólico dentro de su cultura cotidiana. El resultado lo coloca en un estado de vulnerabilidad y fragilidad social ante mujeres jóvenes que estudian y trabajan.

El hombre entra en una crisis de identidad masculina. El poder que se le ha sido otorgado social y culturalmente ahora no es suficiente, ante el caos se sumerge en una tristeza colosal, teniendo como refugio emborracharse. ¿No es el alcohol el mejor medio para ahogar la tristeza? Como dice una canción popular: *hablando de traiciones y mujeres, se nos fueron acabando las botellas*, sólo por mencionar una estrofa de una canción dentro del gran repertorio que hay en la música popular

mexicana, donde el hombre expresa su tristeza acompañado de alguna bebida embriagante hasta terminar tirado en el piso. De igual manera, el hombre de San Martín demuestra su tristeza y desenfado ahogándose en el alcohol públicamente, y con ello aprovecha un permiso informal para agredir y violentar a los demás, pues simplemente “está borracho”. La pregunta ahora es ¿Hasta dónde actualmente las mujeres y la sociedad en general siguen permitiendo este comportamiento?

3.5 El alcohol como licencia que se vence

El consumo masculino del alcohol es aceptado por los habitantes del barrio de San Martín. En ese estado de borracho, puede ejercer violencia sobre el otro, pelearse, insulta a un compadre muy cercano, a la esposa, al vecino y a la familia. El argumento por voz de ellos mismos y de todos los demás, hombres y mujeres es en todo caso el mismo: *“es que estaba borrachito, no le hagas caso”* y entonces con estas palabras se explica brevemente lo ocurrido reparando el daño causado. Los problemas con el otro (familiar, compadre ó amigo) que jamás se resolvieron o se pronunciaron en voz alta, se busca el momento indicado para resolverlos estando ebrios: con insultos prolongados; en golpes se ponen las cartas sobre la mesa. También, ha pasado que sacan el machete y termina uno matando a otro. Al día siguiente aparentemente vuelve todo a la tranquilidad; a pesar de los reclamos y las peleas son guardadas para la próxima borrachera. En el tiempo que estuve en San Martín con muchísima frecuencia presencié que terminaran las fiestas en disputas violentas entre hombres.

El comportamiento de los hombres en relación al alcohol hasta embriagarse es parte de la cotidianeidad y como refugio de conflictos públicos e íntimos. Dicha actitud entre las mujeres jóvenes solteras está siendo cuestionada. En los testimonios de las mujeres jóvenes, les preocupaba el síndrome masculino alcoholizado, principalmente previendo la posibilidad de que su pareja continúe con el mismo patrón conocido, tal es el testimonio de una informante de 17 años del barrio de San Martín:

*“...yo trabajo aquí porque mi papá es un borracho, y no da pa’nada. Trabajo de lunes a domingo de siete y media a ocho de la noche ... ya mero termina la promesa que hice, por eso tengo el hábito, para que se me haga una cosita que pedí, ya na’mas me faltan cuatro meses pero no luego me caso...la cosa está bien difícil, si así uno se las ve bien dura, hora cuando se casa uno tiene más cosas que hacer, que lavar, que planchar, que cuidar a los hijos, que cuidar al marido, **¡no, ¿y si luego me toca un borracho?! ... mi papá era un ebrio, nunca nos aconsejó que fuéramos a la escuela y la verdad yo nunca estudié...**”*

Si la tristeza o la represión es capaz de expresarse históricamente en los hombres por medio de la violencia inspirada por el alcohol, este tiene que buscar otra alternativa para canalizarlo, además de *ahogarla* en las borracheras. Para lograr incorporarse al contexto cultural y con ello recuperar y transformar su eficacia masculina acoplándose a los cambios, escapa al norte como migrante. Se requiere no aferrarse en perpetuar los roles establecidos.

4. Esbozo de la condición femenina

Entendemos que el significado de ser mujer y ser hombre es adquirido socialmente mediante la acción simbólica colectiva, en base a la lógica de género de cada cultura. Pues así comienza el entendimiento mutuo durante la socialización de niños y adolescentes, de la red de interrelaciones sociales en función del poder que se construyen a partir de la división simbólica de los sexos. En muchas sociedades se parte de una oposición binaria: lo propio del hombre y lo propio de la mujer, creando y fortaleciendo el espacio simbólico, imaginario y real (propuestos por Lacan), que conlleva a la esencialización de la femineidad y la masculinidad (Lamas, 2000:337) que se expresa de manera distinta en cada código cultural.

Así pues, pensando que mediante el proceso de la constitución del orden simbólico en una sociedad se fabrican las ideas de lo que deben ser y hacer los hombres y las mujeres, podemos ver que existe en el barrio de San Martín Malinalco un orden regulador de las actividades colectivas. Estas reafirman la categoría de género y componen la percepción y organización concreta y simbólica del ser mujer y ser hombre en la sociedad (Lamas, 2000:340). Solo entendiendo este orden podremos mostrar las relaciones de poder que están adquiriendo nuevas dimensiones, formas y propuestas en el llamado empoderamiento femenino en un contexto rural transformándose a diario ante los embates de la globalización.

Con lo anterior, nos adentraremos en el análisis de aquello que construye y da continuidad a las mujeres en el barrio de San Martín. En este capítulo hago un perfil del significado tradicional del *ser mujer* en dicha localidad, indagando sobre la construcción colectiva de su ideal, además analizando el ritual nupcial del que ella forma parte imprescindible para ser reconocida socialmente como adulta. También, ofrezco una etnografía de dicho ritual para desglosar su particularidad, así como la intrínseca relación con el espacio doméstico y el rol que desempeña como mediadora

dentro de la creciente crisis de la violencia masculina. Comienzo filtrándome a través del universo simbólico del ser femenino en el siguiente apartado.

4.1 Pureza sexual: requisito femenino, control masculino

La virginidad en las mujeres es un valor invaluable que se funda en lo simbólico y se sustenta en asegurar y regular la paternidad. Así, mientras la mujer demuestra su maternidad al parir, el hombre asegura la paternidad fundando la pureza sexual como una condición y requisito antes de contraer matrimonio. Con ello el hombre reafirma la continuidad de su linaje y el traspaso de su patrimonio a los hijos engendrados por él. Cuando un hombre desflora a una mujer virgen se asegura de esta forma haber sido el primero en poseerla y ser el padre de su descendencia, ésta variación es esencial en sociedades fundadas en el derecho de los varones. Es el caso del barrio de San Martín, donde el padre hereda su patrimonio a sus hijos, la virginidad es un deber para las jóvenes casaderas, y las favoritas son las más jóvenes, entre 14 y 19 años, pues es más confiable que éstas resguarden su pureza a causa de su corta edad.

La justificación simbólica del control masculino en la sexualidad femenina se apoya en el mito judeocristiano de María, la madre de Jesucristo, habiéndose convertido ella en el ideal de mujer por excelencia. Su imagen, su ser y su existencia se convierten, entonces, en un recinto de tabú que regula las normas y condiciones sociales de toda mujer. María Virgen es símbolo y testimonio, tanto de su existencia como de su entrega a Dios; el himen es el sello de esa entrega absoluta. “María debe de ser virgen porque así se asegura que el hijo es verdaderamente de Dios, de manera directa, sin mediaciones, por eso es divino” (Lagarde, 1990:146) La virginidad asegura que el hijo no es de otro hombre y así esta no impugna la masculinidad del padre.

Por otro lado, la sexualidad erótica de placer sin fines reproductivos, es entendida como algo prohibido, sucio e impuro, que puede alterar la relación de

dependencia que articula la contención y la obediencia al poder de Dios padre, acarreado la posibilidad de perder su carácter divino (Lagarde, 1990:146). Dicha de otra manera, mientras que la mujer se mantenga virgen hasta su matrimonio seguirá unida a la divinidad y también asegura la paternidad de su esposo.

En síntesis, la pureza sexual o virginidad garantiza que el cuerpo femenino siga puro y ritualmente limpio en su carácter divino, por un lado, y que no haya sido fecundado y puesto en riesgo la herencia paterna por el otro. Entonces, si la construcción simbólica del ser mujer parte de lo sagrado, ésta no puede ni debe romper dicho lazo de origen, pues le da sentido y significado a su existencia.

Los hombres del barrio de San Martín controlan no sólo la sexualidad femenina a través de la antiquísima imagen a seguir de la madre sagrada, sino también teniendo muy bien delimitadas las actividades y funciones de las mujeres: se dedicarán al cuidado de su virginidad antes de casarse, siendo su trabajo posterior la reproducción y el cuidado de la casa. Se delimitan perfectamente las formas y posibilidades del ser mujer, en el espacio doméstico y en los pocos espacios públicos a los que están restringidas.

4.2 No del todo mujeres...

Dentro de los procesos individuales y colectivos de maduración social, las mujeres consiguen el estatus de adultas a través de ciertos elementos preescritos culturalmente que legitimen su condición. No se nace mujer, sino que una se hace mujer (Beauvoir, 1980:48). Ahora bien, en el barrio de San Martín una mujer pasa por diferentes etapas para convertirse en tal. Además de atravesar por momentos como hija y hermana, ésta tiene que llegar al matrimonio y a su vez a la maternidad para asegurar la continuidad y la reproducción de los valores familiares y culturales establecidos. De esta manera ella perpetúa el orden social dentro del barrio y la parentela. La edad social permitida para contraer matrimonio es entre los 15 y 20

años máximo⁸, una mujer que rebasa este parámetro cultural pasa a ser una *dejada*; es decir, su tiempo óptimo de matrimonio se ha agotado y deja de ser una novia o pareja solicitada.

Las mujeres en proceso de madurez se encuentran en un estado liminal, en un estado ambiguo (Turner, 1999:103-141), pues aún no han dejado de ser “jóvenes solteras”, aunque tampoco se han convertido en “señoras casadas”. Más bien, se encuentran en un momento de *invisibilidad*: “Ya no están clasificadas y, al mismo tiempo *todavía* no están clasificadas” (Turner, 1999:129). Además, puede considerarse esta condición como un negativo frente a todos los elementos estructurales positivos. El estado liminal coloca a estas mujeres en un momento ambiguo y por lo tanto ritualmente sucio, haciéndolas parecer peligrosas, puesto que no son ni una ni otra cosa, o tal vez ambas. Por ello, al casarse, además de integrarse socialmente, la mujer adquiere una nueva clasificación de madurez, y la posibilidad de realizar las funciones reproductivas que le han sido asignadas culturalmente de acuerdo con su género.

4.3 Matrimonio tradicional: *El robo, el contento, la bendición y el casamiento*

Entre las mujeres el matrimonio, es uno de los momentos más importantes de la vida, porque además de sacarlas de sus casas y convertirlas en sujetos socialmente reconocidos, están ya listas para reproducir. En este apartado describiré como el robo de la novia, “el contento”, la bendición y finalmente, el casamiento son los procesos rituales de transición en San Martín Malinalco para adquirir un *estatus* (Turner, 1999:132) mayor. Asimismo, culmina su gestación como mujeres maduras dentro de la sociedad local.

⁸ Cabe señalar que en los demás barrios las mujeres contraen matrimonio entre los 19 a los 26 años, San Martín entre otras cosas, se caracteriza por el hecho que sus mujeres se casan a muy temprana edad.

El barrio de San Martín, no hace mucho tiempo, se caracterizaba por ser un grupo casi endogámico. Hoy en día, las relaciones conyugales se han abierto al intercambio, preferentemente con los habitantes de Monte Grande y El Palmar (por razones históricas de relación amistosa). No obstante, la emigración y la influencia de las nuevas generaciones han roto con la rigidez de dicha usanza, sin haberla extinguido del todo. La endogamia, aún con sus variaciones, ha permitido que las formas pasadas del proceso nupcial sigan perdurando hasta tiempos actuales en cuatro pasos: el robo, el contento, la bendición y finalmente, la celebración del matrimonio, de las cuales haré una descripción y un breve análisis.

El robo:

El robo de la novia, a veces sin que ella supiera que es tal, es un fenómeno que ocurre frecuentemente en el barrio de San Martín. Anteriormente, se acostumbraba en toda la cabecera municipal de Malinalco; sin embargo, hoy en día esta costumbre se reduce sólo a dicho barrio y a comunidades como El Palmar de Guadalupe, La Ladrillera y Monte Grande. La siguiente descripción se hace en base a lo que ocurre en el barrio de San Martín.

El robo es una alternativa al *no casarse bien*, pues la novia no fue pedida a sus padres de manera correcta. El proceso es el siguiente: el joven que está interesado en una muchacha la observa por un tiempo muy pendiente de sus actividades, hasta que una noche se la lleva a su casa donde están los padres de él. A este acto se le conoce como *robo de la novia*. Esto puede suceder con ó sin el consentimiento de la mujer robada. En la actualidad, las cosas han cambiado, porque el robo se ha convertido en un acuerdo entre la pareja de novios; por lo regular casi toda la gente sabe o sospecha de la planeación del mismo, incluyendo a los propios padres de la muchacha; sin embargo, una vez iniciado el proceso, una mujer ya no puede retractarse tan fácilmente:

“¡No, ya no es como antes! Ahora las muchachas bien que quieren irse con el novio; antes no... Antes era a la fuerza, uno de chamaca ni sabía a lo que iba uno; ahora las chamacas bien que saben y están de acuerdo con el novio...Antes, en los tiempos de mi mamá, se robaban a las más bonitas de Malinalco, muchachos de otros pueblos. Ahora el novio nos dice que nos vayamos con ellos, y uno se va...Mi esposo me dijo que si nos íbamos y yo le dije que sí, y ya en el camino no me podía echar para atrás... a mi mamá sí se la robaron, pero ella se escapó con mi papá...”

Una vez que el joven se llevó a su casa a la novia, viven su noche nupcial, y ella ya no regresa a su vivienda, y si lo hace es estigmatizada socialmente, pues claramente perdió su pureza sexual y ya no es confiable como posible cónyuge, ante los ojos de los hombres del barrio y el pueblo.

La que se deja robar decide dejar la casa de sus padres para vivir con su cónyuge y cumplir con una disposición divina, tener hijos y contribuir de esta forma a la perpetuación de su parentela y la sociedad. Mientras los hombres nunca dejan el hogar, ellas se caracterizan por la residencia virilocal, pues el intercambio matrimonial se basa en la siguiente regla: “los hombres se quedan y las mujeres se van”. Merece notarse que, el dejarse robar es la opción cultural más cercana para crecer socialmente, y gozar de los “posibles” privilegios que esto conlleva.

El Contento o Perdón:

El “contento” o perdón se hace sólo cuando se robó el hombre a la mujer. Después de unos días de habérsela llevado a su casa, los novios, los padres y los padrinos de bautizo del novio van a casa de la novia. Dicho ritual es la forma protocolaria para cerrar el contrato entre las familias de los novios, en el mismo, los padres del novio reconocen que la novia mantuvo su cuerpo intacto hasta que fue desflorada por su hijo, y por otro lado los padres de la novia se consuelan y reconocen la pérdida de su hija. El discurso en este ritual se manifiesta por el enfado

y descontento de los padres de la novia por su partida, mientras que los padres del novio a cada momento piden disculpas, y finalmente, quedan en “buenos términos” con la ayuda de un lubricante social, el mezcal. Tal fue el caso en el que tuve la oportunidad de estar presente y del que haré una descripción:

La novia tenía 18 años y el novio 35 años. El ya había estado casado, pero su antigua pareja se quedó en Estados Unidos junto con su hija. El proceso fue el siguiente: los novios llegaron a casa de los padres de la novia acompañados por la madre viuda, del novio y sus padrinos de bautizo; la madre del novio cargaba junto con su hijo una canasta donde llevaban comida, especies, alcohol, y cigarrillos; al llegar se saludaron mutuamente de mano, y entonces la madre del novio, habló ofreciendo una disculpa, según la tradición:

Madre del novio: *“Pues aquí estamos; para pedirles unas disculpas porque mi hijo si quiere a su hija, y estos muchachos decidieron estar juntos, y uno ya no puede hacer nada y aunque no esté mi esposo estoy yo en su representación junto con los padrinos de bautizo de mi hijo”.*

Padre de la novia: *“La verdad es que no estamos muy a gusto, las cosas ya están hechas y si se van hacer por lo menos que se hagan bien; también aquí están los padrinos de mi hija de confirmación en representación de los de bautizo, para que vean que no está sola...”*

Madre del novio: *“Si, yo entiendo que se sientan ofendidos, pero lo hecho hecho está, y que se le va hacer...es algo que los muchachos decidieron”.*

Padre de la novia: *“Si, es algo que ya hicieron, pero se deben poner a pensar que no sólo ofendió a mi hija, sino a toda la familia”.*

Madre del novio: *“Pues si, tienen razón, ahora si como quien dice, a todos nos afecta, porque como sea terminamos siendo familia. Nosotros en algún momento fuimos jóvenes y sabemos que a esa edad no se piensa y se deja uno llevar...”*

Padre de la novia, interrumpiendo: *“Si, es verdad, se deja uno llevar, pero como le repito, nos afecta a todos, a la familia, y aquí también está mi hermano, que es el padrino de mi hija... -refiriéndose a su hermano- ¡vengase compadre!”*

Madre del novio: *“No, si Carla no quería venir tan pronto porque decía que ustedes estaban bien enojados y yo le decía: si hija, pero lo hecho hecho está... y aquí les traigo ésta canasta como símbolo de que si sentimos lo que pasó, pero también entendemos a los jóvenes y que como sea, mi hijo y yo nos hacemos responsables.”*

Ambas partes quedan conformes, por lo menos formalmente. La madre del novio estira las manos con la canasta y se la ofrece al padre de la novia. Finalmente, todos tomaron asiento guardando silencio; por momentos se les escapaba una que otra risa. La madre de la novia, apenada, se tapaba la sonrisa con el reboso. El padrino de la novia dijo:

“Pues, lo que si le digo a los muchachos, principalmente a él, es que sea hombrecito y sea responsable, que trabaje, y ella también tiene que cumplir con sus obligaciones. De hoy en adelante deben tener conciencia de sus actos, y que ahora lo que hagan también nos va afectar a nosotros. Yo contigo –refiriéndose al novio- quiero hablar de hombre a hombre, pero tranquilos, que vayas a tomarte un café conmigo. “El novio asintió con la cabeza”. ¿Te parece mañana en la tarde? Yo estoy a partir de las seis.” El novio de nuevo asintió con un movimiento de cabeza.

La madre del novio sacó de la canasta la botella de mezcal con unos vasos desechables, un refresco de cola y uno de sabor toronja. Acto seguido invitó a los

presentes a servirse un trago de mezcal y empezó a repartirlos. Después, sacó de la canasta la cajetilla de cigarrillos y les ofreció a todos los presentes, hombres y mujeres, todos tomaron un cigarrillo, las madres y los padres, las comadres y los compadres y finalmente, los novios también. Aunque en San Martín es muy raro ver a las mujeres fumar en público, aún en las fiestas, en esta ocasión, todas estaban fumando, tosiendo por la falta de costumbre.

Conforme transcurría el tiempo se iban sirviendo más y más copas hasta que el padrino de la novia se comenzó a despedir de todos los presentes, justificándose porque al otro día tenía que pararse temprano, y con él me fui. Él me decía que el fin era el mismo, emborracharse hasta muy tarde logrando con el calor del alcohol rompiera todo protocolo solemne.

A resumidas cuentas, como, ya se planteó, observamos que el perdón es un acto de compensación simbólica por la pérdida de la hija. Sus padres a cada momento manifiestan su ofensa y agravio por el acto, así, el perdón es el reconocimiento ritual de los padres del novio de la virginidad de la novia, pues el regalar los *chiquihuites* repletos de alimentos, representa una compensación simbólica por la hija entregada en matrimonio. En esta sociedad no hay dote.

La Bendición

Cuando se pide a la novia *bien*, no robándosela, se acostumbra *la bendición* antes de casarse. Este proceso rural consiste en que las dos familias (la del novio y la de la novia) se reúnen para darles la bendición a los novios, como un acto en el que se les desea fortuna, prosperidad, tranquilidad y sobre todo fertilidad en su matrimonio. Tal como sucede en el siguiente relato:

En la casa de la novia se llevó a cabo el ritual. Como a las siete de la noche la gente empieza a llegar. Adentro de la casa había un altar con la figura del niño Dios

vestido de blanco y una corona dorada. También estaba la imagen de la virgen de Guadalupe y de otros tres santos más; a los lados había dos jarrones con flores blancas miniaturas y dos tazones con copal que aún no estaban encendidos. Enfrente del altar había un petate con dos cojines y alrededor de la habitación había unas sillas en las cuales estaban sentadas tres ancianas, una mujer con su esposo y su hermano quienes eran los padrinos de velación de los futuros esposos.

Comenzó el ritual una vez que llegaron los padres del novio. Todos se incorporaron al silencio con un tono solemne, hincándose los novios frente al altar encima de los dos cojines que estaban en el petate. La mujer era más madura de lo se acostumbra en San Martín; tendría ella veinte años y su novio treinta. Sin decir palabra, una señora tomó el copal con sus manos y con la ayuda de un cerillo le prendió fuego. Le sopló sutilmente, y aquellas enardecidas piedras se transformaron en humo que cubrió con su aroma toda la estancia. Otra señora en forma piadosa pasó al altar, frente a él se santiguó, y al terminar giró hacia los novios que yacían atrás de ella hincados en los cojines. Viendo al novio le santiguó con la mano apenas escuchándose su rezo; al terminar siguió con la novia que de igual forma santiguó. Después tomó el copal que estaba en la mesa del altar y se lo esparció en el rostro al novio, formando una cruz. Posteriormente, en el espacio que yacía entre los novios propagó el humo, formando de igual manera una cruz. Acto seguido hizo lo mismo en el rostro de la novia; formando una cruz de humo que luego se esparció. Al terminar de cubrir a los novios con el embriagador aroma, puso de nuevo el copal en la mesa y se volvió a persignar enfrente del altar, y después se fue a sentar en la silla que hace unos momentos estaba ocupando.

Así pasaron más señoras y señores siguiendo el mismo procedimiento hasta ser en total trece. La última de éstas abrazó a los novios y les susurró: *“que sean muy felices, que tengan los hijos que les manden”*. Al final pasaron los padrinos de velación, primero la mujer y después su marido haciendo lo mismo que el resto, y al terminar ayudaron a los novios a levantarse parsimoniosamente. La madrina se paró

a un lado del novio y el padrino a un lado de la novia, y al mismo tiempo ambos ayudaron a levantarse sosteniéndolos del brazo (ella al novio y él a la novia). Ya una vez parados, ella se dirigió a la cocina y él con sus familiares, y la gente empezó de nuevo a platicar mientras se servían los tamales.

El matrimonio es la institución social para ordenar la reproducción humana, encabezada por el carácter fértil femenino, pues a las mujeres se les ha encomendado dicha labor. La bendición es el ritual cuando se pide por la fertilidad femenina, porque si una mujer no puede tener hijos, “está mala, está seca”, y esta facultad se asegura simbólicamente con el rito, puesto que se pide a la divinidad por la fertilidad de la novia.

El casamiento

El proceso tradicional del ritual nupcial culmina con una gran celebración. Se hecha la casa por la ventana y se invita a todos los del barrio. En San Martín la fiesta siempre se hace en casa de la novia o del novio, jamás se renta un lugar, siendo lo que caracteriza las bodas en este barrio es el baile del pipil o del guajolote:

El baile lo llevan a cabo cuatro personas, dos mujeres y dos hombres, que son los padrinos de bautizo de la novia y del novio respectivamente. Los hombres cargan una canasta con un guajolote muerto, dentro de la canasta están todos los ingredientes para preparar al guajolote. Uno de los guajolotes está vestido de hombre con sombrero y un moño en el pescuezo mientras que el otro porta un velo de novia y un vestido blanco. Mientras las mujeres cargan una botella de alcohol, los novios en un extremo de la pista permanecen sentados junto con sus padres a un lado. La música es interpretada por el conjunto que se alquiló para la fiesta; antes se acostumbraba tocar con violín y el canto era entonado en lengua náhuatl. Hoy en día es muy raro cuando se llega a cantar *el pipil*, solamente se toca la música interpretada por el sonido. Los padrinos se colocan a un extremo de la pista contrario

a donde están los novios listos para dar inicio. Con el sonar de la música comienza *el baile del pipil*, danzando las pajaseras caminan en dirección a los novios y a sus padres, los hombres cargando la canasta y las mujeres simulando que están tomando de la botella. Una vez que llegan a donde están los novios, les extienden la botella y la canasta. Danzando al ritmo de la música se dirigen de nuevo a donde estaban y vuelven a ir hacia los novios y los padres; yendo y viniendo, los padrinos, danzando, realizan los pasos del baile. Dejan de bailar hasta que los músicos dejen de tocar, y al final hacen entrega a los padres de los novios las canastas y las botellas con las que bailaban.

Al igual que el perdón, en el baile del pipil se trata de recompensar a los padres de la novia por la pérdida de ella. Finalmente, de acuerdo a la descripción del proceso previo al matrimonio y la celebración del mismo, entendemos que a través de todo ello se reafirma el significado cultural del ser mujer, pues simbólicamente se reparten los quehaceres, roles, obligaciones, valores y sentimientos de acuerdo al género. Todo se ritualiza: la importancia de la pureza sexual, la recompensa de la pérdida de la novia a sus padres, y finalmente, se pide y se brinda por su capacidad reproductiva.

4.4 “El lugar de las mujeres es su casa no afuera”

La producción social del espacio en relación al género tiene mucho que ver con la división social binaria del trabajo. Se establecen normas de cuáles son los lugares permitidos para las mujeres y cuales no; por ejemplo, se relaciona con la feminidad lo privado, adentro, es decir, la casa y la reproducción, mientras que la masculinidad se relaciona con lo público, afuera, es decir, el trabajo y la calle (Mc Dowel, 2000:29). Si al hombre se le ha animado tradicionalmente a “buscarse los medios de vida”, de la mujeres se espera que “cuide la casa”.

A la mujer de San Martín se le ha enseñado que su lugar es la casa, se le instruye a resguardarla, a cumplir las tareas propiamente femeninas y a mantener el

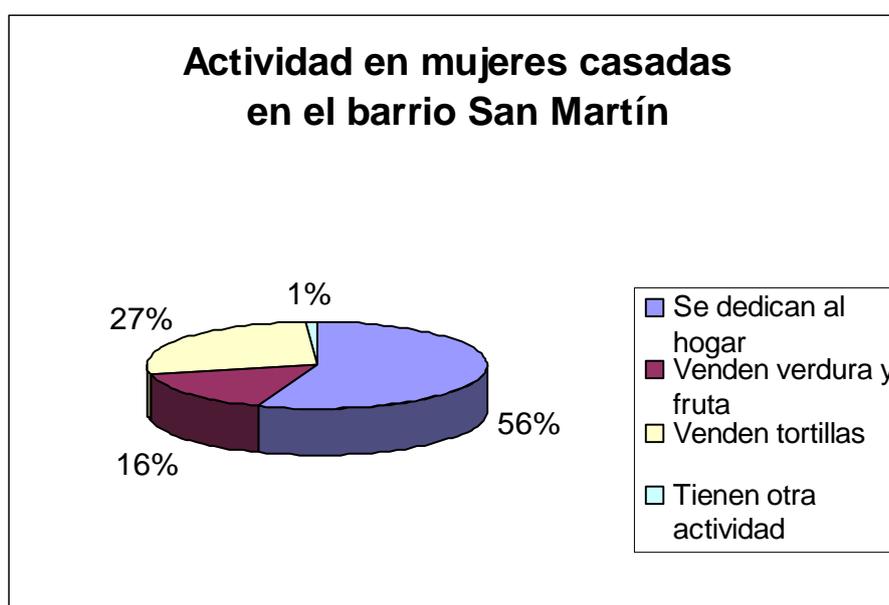
orden junto con su madre o suegra quienes encabezan todas las actividades. La casa resulta ser la representación material del orden social y sólo así, la reproducción social se consigue perpetuando simbólicamente el orden representado en dicho espacio (Mc Dowel, 2000:29)

“Yo pienso que las mujeres deben de estar en la casa, es su lugar, sino, ¿Quién va a cuidar la casa?, a mí si me gusta estar en mi casa...es mi lugar”, testimonio de una señora de San Martín.

Al hijo, cuando se casa, se acostumbra heredarle un lote dentro del hogar de los padres, que compartirá con su esposa como residencia (como ya se dijo ellas son las que dejan el hogar propio a lado de sus padres). Las mujeres al llegar a casa ajena y encontrarse con nuevas normas que tienen que acatar se convierten en las entrometidas de planta. Uno de los principales conflictos es con la suegra, porque ambas se disputan el cariño del hijo, y siempre se encuentra presente la conciencia por parte de la muchacha de que ha perdido a su madre y su suegra jamás se comparará con ella. Al ser la casa un espacio exclusivo de la mujer-esposa, ésta se encuentra siempre en conflicto, nunca podrá ser del todo su hogar y siempre se encontrará vigilada por su suegra. Muchas veces cuando el marido se va para Estados Unidos la suegra se encarga de cuidar y hacerle la vida imposible a la nuera, quien al no estar con su marido resulta ser poco confiable ante el pueblo.

A la mujer se le instruye a lo largo de su vida para que cuando llegue el momento de casarse, cuide de su hogar. De acuerdo a las entrevistas que hice a mujeres casadas, pude hacer una clasificación del universo de casos en tres subgrupos: el primer grupo conforma el 56 % de las mujeres casadas que tienen únicamente como actividad el cuidado de su casa con todo el trabajo que implica ello, el segundo subgrupo que constituye el 27 % de la población que además del cuidado del hogar, vende tortillas en la plaza o en Chalma; y en último lugar, el tercer subgrupo que compone el 16 % que vende verdura ó fruta en la plaza. Una razón

muy clara entre las mujeres que tienen otra actividad además del hogar, es la motivación económica. “No alcanza el dinero”, es incipiente la aportación masculina a los gastos familiares, o en otros casos él se ha marchado a los Estados Unidos sin señales de remesas enviadas. Aún con todo el trabajo en la vendimia, las mujeres jamás dejan de hacer sus labores dentro del hogar, adquiriendo así una doble responsabilidad. Dicha clasificación se muestra esquemáticamente en la gráfica 1.



GRÁFICA 1. Información obtenida a través de entrevistas y encuesta

La cocina es el espacio hogareño donde se centra la actividad femenina en San Martín. En ella diariamente “se echan tortillas”; se compra nixtamal un día antes y después se lleva a majar a uno de los seis molinos que hay en el barrio. Desde las cuatro de la mañana mujeres, niños y niñas con sus respectivas cubetas de maíz esperan su turno en el molino entre pláticas, chismes y risas. De vuelta a casa la mujer prende el fogón y comienza la preparación de las tortillas. Si es para el auto consumo hace de dos a tres docenas, y si es para su venta, alrededor de veinte docenas diarias. La producción de tortillas en San Martín se ha convertido en una actividad económica femenina fundamental, pues a la par de producir para su propio consumo ha generado una fuente de ingreso que cubre los gastos familiares. Ahora

“echar tortillas” se ha convertido en una actividad de supervivencia económica para aquellas mujeres solas que sus esposos se fueron para el norte sin nunca haber regresado, o sin enviar remesas.

La cocina, al lado del resto de los cuartos, se mantiene siempre caliente y oscura, apenas iluminada por el fogón. Este espacio femenino resguarda el calor de la leña asemejando el vientre materno. La mujer aunque casada nunca se aleja simbólicamente de la madre, pues está en la cocina, en el vientre, es su lugar, al contrario, el hombre no puede dejar a la madre simbólica y físicamente: su lugar no es la cocina sino el campo. La mujer, entre sus manos, moldea la masa con una exquisita técnica aparentemente sencilla para aquellos ojos inexpertos, logrando la creación del alimento básico dentro de su familia y de todo San Martín, la tortilla. Así mismo, la produce para su venta en la plaza de Malinalco y en Chalma, permitiéndole recibir una remuneración económica de su fuerza de trabajo. Ella cuida y mantiene el orden de la casa, la resguarda, la vigila y se encarga de que funcione correctamente como modelo a escala de la estructura social de su cultura. Que sean ellas quienes cuiden de su casa es garantía de que continuará reproduciendo la cultura, manteniendo el orden y el control de lo establecido.

Cuando es día de fiesta, las mujeres, trabajando en equipo, son las encargadas de hacer la comida para todos los invitados. En la cocina, todas trabajan, logrando mantener el funcionamiento y armonía, consiguiendo con ello alimentar el intercambio y la reciprocidad entre ellas mismas y para con la comunidad en general. Dentro de la cocina todas se organizan, nadie dirige, cada una se ofrece para ejecutar diversas tareas; una ya está moliendo el nixtamal, otras tres ya están haciendo las tortillas, otras tantas preparando un guisado, finalmente, todas están trabajando. Entre pláticas, bromas y chismes se hacen las labores: se platica de todo, del difunto, del primo que se fue para el Norte, de toda la gente que está presente, de los recuerdos de las fiestas anteriores, de los hijos, todo ello al calor de la cocina en un ambiente

exclusivamente femenino. Se puede afirmar que las mujeres constituyen el núcleo troncal de la vida rural y su ciclo ritual.

El ámbito social es un espacio simbólico definido por la imaginación y determinante en la construcción de la auto imagen y autoestima de cada persona: nuestra conciencia está habitada por el discurso social (Lamas, 2000:345). Las mujeres, principalmente las casadas en el barrio de San Martín, han interiorizado y naturalizado el discurso social que sostiene el cuidado de la casa como una actividad de y para las mujeres; con ello se aíslan de la posibilidad de formar parte de otros espacios, principalmente en aquellos en donde se toman decisiones económicas y políticas que concierna a todos. El esposo, ya sea en el Norte ó en la misma casa, ejerce un control sobre sus esposas, y esto sigue siendo eficaz en la medida en que ambos, hombres y mujeres, comparten estas creencias sobre sus roles mutuos.

Es hasta hoy en día que las mujeres jóvenes están cuestionando, debatiendo y proponiendo alternativas para transformar las formas tradicionales que establecen lo que les corresponde a razón de su género, además de los vínculos con el espacio privado como se ha venido haciendo. Tal es el testimonio de una joven de 25 años, soltera, quien me expresó su inquietud:

“¿No te aburres aquí?, yo si, aquí en la casa no hay nada que hacer; bueno quehacer sí, pero yo me aburro... Con el grupo Joven salimos... a jugar, a divertirnos o a veces aunque sea a ver a los enfermitos, o al cerro, como hoy que voy a ir a rezar en un Rosario, y por lo menos ya no estoy aquí encerrada...”

La postura de las mujeres jóvenes será analizada a detalle en el capítulo siguiente en el cual se hará un exploración del conflicto entre lo tradicional representado por las formas convencionales de lo que significa ser mujer, y la ruptura establecida hoy por las mujeres jóvenes en el barrio.

4.5 Las mujeres al tanto del orden social

El cuidado del espacio privado por parte de las mujeres se traslada de igual forma a los espacios públicos, principalmente de carácter festivo. Se encuentran alertas y a la expectativa de que siga reinando la tranquilidad en la fiesta, tratando de evitar la pérdida del control de “sus hombres” (primos, esposos, amigos, papás, etc.) debido al consumo desmedido de bebidas embriagantes:

“Mi primo estaba bien borrachito, y ya se quería pelear con unos tipos que lo estaban molestando; si yo no lo detenía, quién sabe qué destrozos hubieran hecho estos chamacos; por eso bailé con él todo el tiempo en la fiesta, para evitar que terminaran peleándose”.

En las fiestas de San Martín nunca se sabe cuándo los borrachos van a explotar y terminar peleando. Las mujeres prestan atención a cualquier señal peligrosa que sus compañeros borrachos realicen y que puedan romper con la armonía del festejo; sin embargo, el estado de alerta no es suficiente para que las cosas no se salgan de control, ¡intempestivamente explota la bomba contenida de la violencia! Los hombres terminan golpeándose y en algunos casos hasta sacando el machete:

“Mientras tocaba el conjunto, de la nada la gente se empezó a aglutinar en donde estaba el novio bailando y se empezaron a pelear. Dos hombres protagonizaban el escándalo: uno de ellos sacó una cadena y empezó a golpear a otro, la gente se hizo a un lado, el otro después de haber sido golpeado con la cadena sacó un machete y lo dejó caer en la cabeza de su contrincante. En ese momento la gente gritó, las mamás, las novias, las hermanas y las amigas de los que se estaban peleando corrieron a abrazarlos para separarlos. Entre esas señoras estaba doña Refugio, tratando de apartarlos sin importarles que pudiera ser golpeada con el machete; otra mujer controló los gritos y los llantos de los pequeños para mantener de alguna manera la calma. Cuando se desperdigó toda la muchedumbre

toda la gente empezó a irse pues decían que estaban armados” (boda en el barrio de San Martín).

En las fiestas de San Martín es muy difícil que los hombres no terminen en querellas; sin embargo, las mujeres tratan de mantener el orden resguardando la tranquilidad que acoge a todos los invitados, vigilando que los borrachos no terminen armando un pleito. Muchas de las veces lo consiguen, no obstante, no falta que la situación se salga de control y entonces surge una fuerza en ellas que les permite controlar el escenario temporalmente hostil, ellas se contraponen a la figura frágil, asustadiza y débil que supuestamente les caracteriza. Brota en ellas, repentinamente, una figura femenina fuerte, capaz de mantener la calma y el orden social dentro de un espacio social violentado.

Las mujeres, además de cuidar el hogar, lo privado, resguardando a la comunidad del colapso conflictivo generado por los borrachos en lo público, asumen un rol fuerte y firme capaz de controlar una situación violenta. Ésta fuerza que exclusivamente sale para mantener el orden en un posible “fuera de control” es uno de los sentimientos que justamente servirán de motor para cambiar las formas tradicionales que se han venido reproduciendo desde antaño, las cuales concebían a la mujer, por el sólo hecho de serlo, como esposa, madre y ama de casa, sumisas incapaces de mostrar sentimientos como el coraje.

5. Las mujeres y la transformación de lo tradicional

Mi hija salió bien canija, quiere estudiar una licenciatura...luego mi hijo me dice las mujeres que estudian o tienen una profesión no atienden a su marido y a sus hijos, y pus en parte tiene razón... Mujer de 48 años del barrio de San Martín.

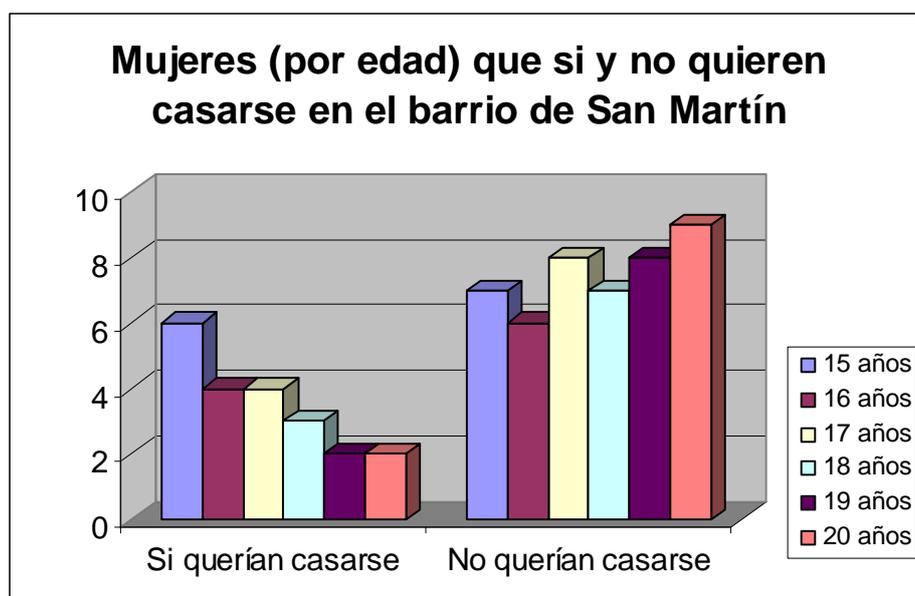
Se ha expuesto el significado de las condiciones y normas tradicionales que definen el ser mujer y ser hombre en el barrio de San Martín Malinalco. Y dicha construcción histórico-cultural es una parte entrañable de cada uno de los individuos al compartir éstos una misma visión y vivencia de género. Es por esto que la innovación de los roles establecidos resulta ser un complejo proceso en cada nivel de análisis: psicológico, social, cultural, etc. En éste capítulo se expondrá dicha transformación de lo tradicional, tomando como eje principal el empoderamiento femenino, pues el poder atraviesa y delimita las relaciones de género y en general toda relación social. El análisis de la apropiación y redefinición del poder por las mujeres será analizado en dos niveles, en lo privado y lo público, indagando la influencia del primero en el segundo y viceversa.

5.1 La decisión de no casarse, ¿Una estrategia para adquirir poder?

En las relaciones de género el poder se ha atribuido históricamente al hombre, se podría hablar hasta de una masculinización del mismo, es decir, el poder es natural e inherente al hombre para su uso y abuso “sobre” la mujer. Delimitándolos, él controla la sexualidad, la reproducción y el espacio femenino. El soporte y la base para tales atribuciones son y han sido generalmente las tradiciones, la religión, los valores, la política, la economía, etc.; y como ambos (hombres y mujeres) comparten esta visión, su eficacia es indudable. “La participación convencida de las mujeres constituye la fuerza principal, silenciosa e invisible, de la dominación masculina” (Lamas, 2000:343)

El matrimonio, además de ser uno de los elementos que ordena el parentesco, es el espacio donde se construye el género, la sexualidad y la reproducción (Whitehead, 2000:147). Dentro de esta institución el hombre tienen ciertos derechos sobre sus parientes mujeres (esposas, hijas y hermanas), mientras que ellas no tienen el mismo para con sus homónimos, pues figuran como un elemento u objeto a intercambiar dentro de las transacciones matrimoniales, (Whitehead, 2000:147) confirmando con ello el espectro del impacto del poder masculino.

En el barrio de San Martín Malinalco las jóvenes solteras hoy están cuestionando lo establecido por el rol tradicional de género, manifestando una marcada reprobación de las relaciones conyugales existentes. Porque dentro de éstas se evidencia su posición en desventaja frente al hombre. Como ya se anotó la edad óptima para contraer matrimonio dentro del barrio es entre los 15 años y 20 años. Es con mujeres en este rango con las que realicé entrevistas informales acerca de su deseo de casarse o no: la respuesta más frecuente fue negativa, aumentando ésta conforme su edad, tal y como se muestra en la gráfica 1.



GRÁFICA 1. Datos obtenidos a través de entrevistas informales

Las principales razones para no casarse son: el adquirir responsabilidades ligadas con el cuidado de la casa, la limitación, control y violencia que ejercen muchos de los hombres sobre sus esposas, el tener muchos hijos que cuidar, el lidiar con la suegra, el sufrir con un marido borracho a quien cuidar, y el deseo de poder elegir y controlar su vida propia:

“Yo no me caso, ¿qué tal si me toca un borracho como mi papá?, para estar lidiando con él, no; mejor solita que mal acompañada, además yo trabajo. ¿Para qué me quiero casar? mejor así...” Mujer soltera de 18 años que hace tlacoyos en el barrio de San Martín Malinalco.

Ahora, las mujeres jóvenes desean elegir su pareja, y no como siempre ha sido, ser ellas las elegidas. Buscan en los hombres valores como el respeto, el amor, la comprensión y que sean capaces de “mostrar sus sentimientos”.

Al dar por sentado la subordinación de las mujeres en una ideología patriarcal es muy difícil que el cambio de esta enraizada estructura sea acelerado y espontáneo, pues antes que nada tiene que ser inducido por una conciencia acerca de la discriminación de género, implicando con ello un cambio en la visión y sentimientos que las mujeres tienen de si mismas, y así, modificar también sus creencias con respecto a sus derechos y capacidades (Deere y León, 2002:33). La televisión (culturalmente accesible a las mujeres) y la escuela (que no de igual manera tiene un alcance tan grande dentro del círculo femenino a causa de una reprobación masculina) han promovido nuevas formas de vida muy atrayentes para las jóvenes, incorporando conceptos como el enamoramiento y con ello, la no premura para casarse, además de la capacidad en las mujeres de elegir no sólo con quién y cuándo casarse, sino su propia vida en general, alimentando así la crítica a las clásicas estructuras restringidas de matrimonio y vida conyugal tradicional.

Al aplazar la edad para dejarse robar, el sector masculino y una parte considerable de las viejas generaciones señalan a estas jóvenes promotoras de la innovación como anti-naturales o *dejadas*⁹; pero aun con este estigma, las jóvenes continúan exaltando las revoltosas ideas de un nuevo estilo de relación conyugal, ya que este ha sido el eje del ser y hacer femenino, proponiendo espacios alternos como el Hábito y el Grupo Juvenil.

El Hábito es un atuendo exclusivo para mujeres vírgenes que anteriormente era usado por niñas, pero desde hace 5 años son las adolescentes y jóvenes (entre 14 y 19 años) las que en su mayoría lo visten. Estas ropas consisten en un traje religioso de color café oscuro, el cual lo portan durante un lapso mínimo de seis meses y un máximo de dos años. De los ocho barrios que conforman la Cabecera Municipal, las mujeres del barrio de San Martín son las únicas que portan el Hábito, acostumbándolo también aquellas de las comunidades de El Palmar de Guadalupe y Monte Grande. La razón que justifica el vestir con el Hábito es una promesa hecha ante Dios, algo muy confidencial y secreto, escogiendo una madrina, la cual pondrá y quitará la vestimenta antes y después de terminar la promesa. El ritual de vestir y quitar el Hábito se hace a través de una misa.

La muchacha portadora no puede salir de su casa meramente para divertirse, como ir a los bailes, a las fiestas ó con los amigos, pues en el momento en que una mujer se viste con el Hábito, se santifica culturalmente simbolizando la pureza sexual de la virgen María. Su cuerpo y su virginidad se deberán mantener inviolables; los hombres lo entienden y jamás se podrán robar a una mujer que porte el Hábito, es más, cuando una mujer antes de vestir el Hábito tiene novio, al ya ponérselo debe renunciar a él. Algunas veces el hombre espera a que la promesa termine para casarse con ella, no obstante es más común que en este periodo el hombre entable relación con otra mujer y la termine con aquella que lleva el Hábito. Al quitarse el

⁹ *Dejadas* es un estigma, significa que su tiempo para casarse se ha agotado, y permanecerán solteras por siempre, nunca llegarán a ser mujeres maduras socialmente.

atuendo cualquier mujer puede entrar de nuevo al mundo simbólico y social de la búsqueda de pareja.

El robo de la novia actualmente no se realiza de forma violenta, se dice que es un acuerdo muto entre la pareja; sin embargo, la sociedad ejerce presión sobre la joven para que se case puesto que “está en edad ó ya duró mucho con su novio”. Al vestir el Hábito la joven aplaza la edad para casarse y lo hace mediante una alternativa cultural que la justifica y la disculpa.

Vemos entonces que las mujeres que deciden vestir el Hábito y aplazar la edad para ser robada, manifiestan su desacuerdo con lo establecido en el rol que desempeñan dentro de las relaciones conyugales y la sociedad en general. Supongo que motivadas por una fuerza interna que reevalúa su autoestima y se hace notoria en la habilidad para resistir el poder de otros al rehusar demandas no deseadas (Deere y León, 2002:31).

El otro caso es el Grupo Juvenil, una asociación de jóvenes católicos iniciada por tres mujeres en el año 2001, que hoy en día tienen veinticinco, veintisiete y veinticuatro años respectivamente. Las tres solteras y sin novio realizan, junto con el resto del grupo, actividades de caridad hacia su comunidad, como visitar a enfermos, colecta de fondos para la gente necesitada, dirigir la lectura de Rosarios en los velorios. El grupo se reúnen dos veces a la semana en el atrio de la parroquia, y además de planear y hacer su labor humanitaria tienen la posibilidad de platicar, jugar y divertirse organizando peregrinaciones, campamentos ó reuniones, desocupándose ya avanzada la noche.

En el transcurso del tiempo, el Grupo Juvenil se convirtió en un espacio alternativo para jóvenes gracias a la labor de sus creadoras. Es sintomático la inclusión masculina participando en este grupo formado inicialmente por mujeres, ahora hay “chavos banda” participando:

“Para que los jóvenes empezaran a venir pusimos avisos en carteles, y ahorita, gracias a Dios, somos veintisiete en el grupo. La mayoría son hombres; casi siempre en los asuntos religiosos hay más mujeres que hombres, porque a los hombres les aburre eso de los rezos, pero en el grupo no nomas estamos rezando, salimos mucho, jugamos y platicamos. En el grupo hay dos ex chavos bandas, fue bien difícil en un principio porque sus amigos de la banda les hacían mucha burla. Les echaban un chorro de carrilla, pero ellos aguantaron, y hasta ahora están con nosotros, en el grupo.”

El Grupo Juvenil es la primera propuesta como espacio alternativo creada y dirigida por mujeres jóvenes de la comunidad. Son amparados en una instancia católica que ofrece a los jóvenes (hombres y mujeres) en edad para casarse y madurar socialmente, un sin fin de actividades altruistas que los vincula con su sociedad local. Aún mas, al ser este un espacio en donde interactúan exclusivamente jóvenes de ambos sexos, a través del diálogo dan cabida a la controversia, al análisis, a la crítica y a las propuestas en cuanto a las relaciones de género se refiere. Se introducen sentimientos como el enamoramiento y con ello una serie de valores nuevos dentro de la comunidad como por ejemplo la tolerancia, se debate el tema de la telenovela de anoche o el caso de perenganita quien se dejó robar a los 15 años; la discusión está presente donde antes no la hubo.

El barrio de San Martín mantiene vigentes usos y costumbres que legitiman la inmovilidad del cambio. Tanto es así, que en algunos momentos los padres de los jóvenes quisieron evitar estas reuniones del Grupo Juvenil, alegando que “llegaban muy tarde de las juntas, que qué tanto hacían ellos solos”, etc. No pudieron frenarlos, pues su labor social los ampara y justifica su independencia de criterio, al parecer irreversible.

Analizado esta que el Grupo Juvenil es un espacio en donde se apropián las mujeres del poder. Pero no en un sentido de dominación, sino poder como proceso productivo y creativo que propone y ejerce acciones y soluciones colectivas al problema de los ya reconocidos roles de género, queda fuera la opresión y se permite que cada uno de los miembros que conforma el grupo se manifiesten de forma constructiva, en un ámbito local circunscrito, eso sí (Deere y León, 2002:31).

5.3 De la casa a los asuntos públicos: *Las elecciones del 2003*

Como hemos mencionado más arriba, el barrio de San Martín Malinalco, a diferencia de los ocho barrios que conforman la Cabecera Municipal, es el más arraigado a los usos y costumbres, haciéndolo menos propenso se pensaría al cambio cultural. Sin embargo, las mujeres jóvenes de San Martín no están de acuerdo con las normas establecidas dentro de su comunidad, partiendo del cuestionamiento al matrimonio tradicional, consideran que éste ha sido determinante para su condición subalterna ante los hombres, una desventaja social. En el ambiente de cambio cultural que viven los pueblos “invadidos” por vecindados obligados a emigrar y conseguir un trabajo digno.

La transformación de lo establecido es un proceso largo y complejo. Las mujeres jóvenes al rechazar las formas conyugales tradicionales emprenden la reestructuración en las relaciones de género. Motivadas en un principio por la televisión, rural escolaridad y el contacto con el otro urbano en un campo desconocido, se crean en ellas una fuerza interna que reivindica su autoestima, hacen consciente el dominio masculino sobre ellas, al tiempo, son capaces de debatirlo y proponer estrategias para innovar en su status problemático.

La visión crítica hacia las relaciones conyugales expuesta por mujeres jóvenes, inicia desde el reconocimiento de un poder desde dentro, en lo privado al aplazar o anular el matrimonio tradicional. La casa, siendo un espacio de exclusividad para la mujer casada, es en donde manifiesta y se reproduce el dominio masculino y la

subordinación de ellas: sus padres y hermanos gozan de privilegios y dominios sobre ellas, delimitando sus capacidades, posibilidades y deseos propios.

“Yo me aburro mucho encerrada en la casa... Afuera hay muchas cosas que hacer con el Grupo Juvenil; me gusta mucho ir a los bailes, pero también quiero poner mi estética y así poder trabajar y hacer lo que me gusta. Mi novio se fue para los Estados Unidos y antes de que se fuera quería que me casara con él, pero yo no, mejor lo espero y si realmente me quiere, me respetará y se esperará a que estemos juntos”. Mujer soltera de 23 años del barrio de San Martín.

Como lo hemos visto, la construcción del Grupo Juvenil es la primera propuesta creada por mujeres jóvenes, que además de ofrecer la posibilidad de “salir de sus casas” (a las mujeres) sin necesidad de casarse para desempeñar diversas actividades a favor de su comunidad, también es un espacio de revaloración y replanteamiento del ser mujer.

“Nos divertimos mucho dentro del Grupo Juvenil, los hombres primero les costaba trabajo integrarse por las críticas de sus amigos, pero ahora son bien lindos y participativos y no les da pena ayudarnos hacer cosas que las mujeres hacemos como levantar los platos; todos cooperamos, bueno, no falta uno que otro flojo pero les ponemos el ejemplo” Mujer de 22 años del barrio de San Martín.

Las elecciones del 2003

Las mujeres solteras innovan dentro de su comunidad, no sólo cuestionan las relaciones conyugales, sino que se atreven a salir hacia los espacios públicos que en un principio eran exclusivos del sector masculino, y al ser solteras tienen mayor libertad social que las casadas (quienes son limitadas por sus maridos). En éste caso, específicamente llegaron al ámbito de la política, donde antes los hombres eran

quienes organizaban, acomodaban y desacomodaban dicho orden de poder. Lo que sucedió en las elecciones del 2003 merece una narración a detalle.

Antecedentes

En el año 2003 se llevaron acabo las elecciones para Presidente Municipal de Malinalco. Desde la Revolución, no hubo cambio alguno dentro de la dinámica y resultados electorales en el municipio, manteniendo siempre el poder político un cierto grupo de personas:

“Ya estábamos acostumbrados a que siempre ganara el PRI, desde que tengo uso de memoria siempre ha sido así Aunque han tenido enfrentamientos con pistolas, el poder siempre se lo han disputado unos cuantos. No es una cosa que le concierna al pueblo en general. Poblete (presidente municipal del 2000 al 2003), hasta se quiere reelegir ¿no es el colmo? Como aquí la gente no sabemos de eso, muchos ni siquiera leer, es muy fácil que les den una despensa y con eso ya aseguran su voto” Mujer de 23 años del barrio de San Martín.

Es solo en fecha y apoyo electoral reciente que partidos políticos como el PAN o el PRD tengan mayor presencia en Malinalco. Anteriormente existía un monopolio priísta. Es de la siguiente manera que los cargos gubernamentales se repartieron en la presidencia Municipal pasada (2000-2003):

Cargo	Partido	Propietario
Presidente Municipal	PRI	Roberto Poblete Rodríguez
Sindico	PRI	Irma García Campusano
Primer Regidor	PRI	Germán Lara Romero
Segundo Regidos	PRI	Higinio Beltrán
Tercer Regidor	PRI	Manuel Pérez Trujillo
Cuarto Regidor	PRI	Gerardo Chaqueco Nava
Quinto Regidor	PRI	Jaquino Muciño Maldoado
Sexto Regidor	PRI	Javier Cruz López
Séptimo Regidor	PAN	Alejo Nicodemus Sánchez
Octavo Regidor	PAN	Noe Samora Lara
Décimo Regidor	PAN	Emilio Ceballos Peña
Onceavo Regidor	PRD	Pedro Sanchez Sanchez

Tabla 1¹⁰

Como podemos ver, en las elecciones pasadas el PAN logró colocarse solo en tres asignaciones, mientras que anteriormente no era ni siquiera un partido conocido entre la población.

En el año 2003, los 3 partidos más fuertes protagonizaban una lluvia de información y conquista del pueblo. Por el PRI se postulaba de nuevo el ex gobernador Roberto Poblete Rodríguez, proveniente de Toluca, por el PAN Germán Amilpa Orihuela, antiguo maestro del CBT originario de Malinalco, y por el PRD, el profesor Rodrigo Flores López originario del Distrito Federal.

¹⁰ Datos adquiridos en el ayuntamiento de Malinalco.

Las mujeres jóvenes y las elecciones del 2003

Como lo hemos visto a través del argumento central de este texto, las mujeres jóvenes han escalado diversos peldaños en el cambio cultural en las relaciones de género: ponen en entre dicho las relaciones conyugales tradicionales y con ello el lugar que ocupan dentro de la dominación masculina. Sólo entonces se atreven a salir a la calle y forman el Grupo Juvenil que permite que las mujeres organicen y tomen decisiones en espacios públicos dando una alternativa al rol femenino preestablecido.

La pregunta ahora es ¿Cómo se introdujeron las mujeres en estos procesos electorales? Tenemos el antecedente de que las mujeres atravesaban el proceso de empoderamiento al cuestionar los espacios privados y así llegar a los públicos con el Grupo Juvenil, y es en fecha poco posterior a esto que empezaron a acercarse a la política a nivel institucional por PRI y el PAN principalmente, éste último fue un partido que al ser “nuevo” dentro de la comunidad, atrajo a muchos jóvenes y mujeres al mostrarse atrayente como diferente dentro de la comunidad con una tradición priísta. Por otro lado, el PAN tuvo a dos mujeres que hicieron labor de campaña: Gloria Segura Hernández y Laura Orihuela, la primera oriunda del Distrito Federal y la segunda de Chalma municipio de Malinalco. Al ser mujeres ellas rompieron por un lado la tradición masculina de actuar en la política y por otro las mujeres de la comunidad ya requerían formar parte de espacios públicos.

Son ellas (Gloria y Laura) las que vienen a reforzar lo ya construido y dan a conocer a las mujeres jóvenes el discurso, ya institucional, de la reivindicación y reestructuración del rol femenino. Aparte, de manera informal existía gran empatía entre Gloria Segura, Laura Orihuela y el resto de las mujeres jóvenes compartiendo todas, una misma tradición católica¹¹ (dentro del Grupo Juvenil). El discurso de innovación en algunos modales (las relaciones de género) y a la vez la permanencia en lo imprescindible, según ellas (la religión católica), permitió que ya no sólo las

¹¹ Según el censo del 2000 por el INEGI el total de la población católica por grupo quinquenal de 5 y mas años es de 16 679 habitantes de 21 712.

jóvenes, sino una parte considerable de la población aceptaran y legitimaran al PAN como una opción moderna a sus crecientes necesidades de emancipación de las tradiciones priístas.

Ahora bien, generalmente los hombres de Malinalco mostraban cierta apatía para con las elecciones locales, pensando muchos que solo “unos cuantos se disputaban el poder”. Y aún mas las mujeres; “pues eso era asunto de hombres”, Sin embargo las mujeres en general pero con una mayoría jóvenes (y tener como ventaja ser solteras) poco a poco se fueron incursionando activamente en estos procesos electorales.

Las mujeres no solo empezaron a capacitarse sino que a su vez indujeron a sus madres, hijas, hermanas, amigas y familiares a emular su comportamiento (femeninos) a copiarles, pues fue en las pláticas en donde se les instruía en cuanto a los derechos sociales, políticos y constitucionales de los que gozaban sin anteriormente comprenderlo. Muchos hombres empezaron también acudir a dichas pláticas, la mayoría para resguardar su exclusividad masculina en la política y otros tantos considerando que el PAN era un partido propositivo que podría ayudar en la enorme crisis del campo y “que tanto tiempo les ha jodido la vida”. Sin embargo, ayudó mucho el que fueran dos mujeres las que motivaron a la comunidad en la participación ciudadana. Esto permitió de alguna forma, que los hombres contemplaran a las mujeres como seres activos en la política, aunque siempre con recelo y disgusto.

El entusiasmo que mostraron las mujeres jóvenes en formar parte de lo público a través de un partido político (PAN), las hizo constantes, participativas e imprescindibles en las juntas y capacitaciones del mismo. En el PRI (ahora ya APT), sin embargo, el voto a favor se realizaba ya por tradición, y sin necesidad de alguna motivación en particular, las hijas jóvenes de padres priístas también empezaron a formar parte activa en las capacitaciones de su partido, motivadas por la

competitividad de sus compañeras panistas. El PRD teniendo una marcada incipiente participación ciudadana, tanto femenina como masculina, no amerita una mención específica en este caso.

Así, las mujeres jóvenes, empezaron a compartir el espacio público con los hombres, quienes renuentes a ello, intentaron muchas veces limitarlas, lográndolo en algunos momentos. Las mujeres solteras tienen una ventaja sobre las casadas, que aún con la figura paterna, no tienen un esposo “celoso” que cuidar, atender y agradar. Es así que la notoriedad de la participación femenina en los procesos electorales fue exorbitante en el barrio de San Martín, pues como se dijo, al ser el más tradicional, los cambios resultan, y por mucho, más marcados y así, dramáticos.

Vemos entonces que las mujeres, principalmente jóvenes, fueron las piezas claves en las últimas campañas electorales exhibiendo una participación exhaustiva dentro de las mismas. Repartieron volantes, informando a la comunidad, inclinándose por las “minorías participativas políticamente hablando” (como los chavos banda y las mujeres mismas), y haciendo una campaña de información en comunidades marginadas dentro de la Cabecera Municipal. Hoy más que nunca, o mejor dicho después de nunca, las mujeres jóvenes formaron parte de las campañas electorales, planeando y organizando actividades para que la gente votara a favor de su partido estimado. Haciendo bailes, carreras de obstáculos y de velocidad, atrayendo a sus compañeras de género, solteras y casadas, y cautivando a los jóvenes y haciéndolos más participativos en el proceso electoral, pues al ser también ellas jóvenes manejan los mismos códigos en un ambiente de cultura política. Mujeres (en su mayoría jóvenes), panistas y priístas motivadas por formar parte de los espacios públicos y alentadas por la competencia, formaron parte de los procesos electorales del 2003.

Aún con las limitantes de sus maridos, hubo casos de excepcional participación en los procesos electorales, uno de ellos fue el de doña Nacha Higueldo, habitante de San Martín, que al lado de sus hijas, se comprometieron en una campaña de

información hacia su comunidad, además de trasladar el discurso de la democracia al hogar, se aventura a cuestionar lo que existe en su casa; pero siendo estos casos únicos no podría destacar mucho la participación de las mujeres casadas, quienes en su mayoría no forman parte de espacios públicos, y mucho menos de la política porque sus esposos consideran que ésta es cuestión de hombres y no de mujeres, y ellas lo comparten. Doña Nacha invitaba a las mujeres casadas a las pláticas del PAN, a formar parte de los procesos electorales y de las capacitaciones, pero no más de cuatro mujeres asistían, el resto considera inapropiado la política para las mujeres casadas:

“Hay no, para que voy si tengo muchas cosas que hacer...los niños, las tortillas, el quehacer... ¡y mi marido se enoja conmigo, y para que quiere!” Señora casada de 33 años del barrio de San Martín

El día de las votaciones (2 de junio del 2003) todas las mujeres de casillas a las que se les asignó un cargo como escrutinadoras, secretarias, o directoras estuvieron desde muy temprano preparadas y en sus puestos. Andaban de aquí para allá, cuidando sus urnas, manejando la lista nominal y finalmente contando las planillas, con el temor de que como en años anteriores, los votos fueran manipulados. Afuera del ayuntamiento los chavos banda cuidaban las entradas y salidas de la puerta, las mujeres estaban también allí, fuera de sus casas ya avanzada la noche. Finalmente se anunció el triunfo del PAN con 3,585 votos (el 45.94%), el PRI obtuvo 2,885 votos (36.97%) el PRD 967 votos (12.65%) y el PT 82 votos (1.05%). El partido de Acción Nacional, para celebrar, realizó una misa de gracias en la parroquia del centro de Malinalco.

Cargos designados en las elecciones del año 2003 para el ayuntamiento del municipio de Malinalco:

Cargo	Partido	Propietario
Presidente municipal	PAN	Germán Amilpa Orihuela
Síndico	PAN	Alfredo Benítez Zamora
Primer Regidor	PAN	Mario Ayala Anaya
Segundo Regidor	PAN	María del carmen Becerril Medina
Tercer regidor	PAN	Sergio Núñez Negrete
Cuarto Regidor	PAN	Jorge Figueroa Mendoza
Quinto regidor	PAN	Onofre Lara Juárez
Sexto Regidor	PAN	Adolfo Pacheco Guadarrama
Séptimo Regidor	PRI	Mario Beltrán Advíncula
Octavo Regidor	PRI	Cándido Cruz Ríos Lara
Noveno Regidor	PRI	Mar Angélica Muciño López
Décimo Regidor	PRD	Rodrigo Flores López

Tabla 2¹²

Las mujeres de Malinalco no tuvieron un cargo institucionalmente político, pero por primera vez se adentraron en el proceso, y su interés por la política aumentó considerablemente con su participación en las elecciones y los resultados.

El caso de la Plaza Comunitaria

El caso de la Plaza Comunitaria en Malinalco fue un acontecimiento que ilustra la emancipación y participación femenina en los espacios públicos en busca de una democracia en las relaciones de género y no sólo de carácter político (como se ha venido señalando con la presencia de Martha Sahún), sino en general a cuestiones que les conciernen a todos(as) los habitantes de la localidad. Por otro lado también vemos la resistencia de los hombres al cambio, porque dentro de éste pierden el

¹² Datos obtenidos en el Ayuntamiento de la Cabecera Municipal de Malinalco.

papel tradicional masculino: “Los hombres pueden reaccionar de manera violenta porque sienten que pueden perder algo. La democracia de género entiende que los hombres sí tienen algo que perder y por eso se puede esperar que ofrezcan resistencia” (Helfrich, 2004).

Siendo San Martín el que mayor número de personas analfabetas tiene en comparación con el resto de la Cabecera Municipal, el INEA propuso que en dicho barrio se instalara una Plaza Comunitaria¹³. El INEA le notificó el plan a la profesora en turno, y explicaron que se necesitaba un espacio dentro del barrio donde situar la Plaza Comunitaria, haciendo énfasis en que no debía ser un lugar rentado ni prestado, sino de la comunidad. Todos propusieron el salón de usos múltiples que está detrás de la capilla de San Martín, el cual actualmente es usado como bodega para guardar los cohetes de las fiestas. Tres mujeres y la profesora hablaron con los mayordomos, pues son los encargados del lugar en cuestión. Al explicarles ellas los beneficios de la Plaza Comunitaria, los mayordomos se mostraron renuentes. Finalmente se llegó al acuerdo de hacer una junta en domingo de carácter urgente. Los mayordomos se comprometieron a tocar las campanas de la iglesia a las cinco de la tarde para que la gente se reuniera en el atrio de la misma y discutir la propuesta.

A las cinco de la tarde la gente empezó a llegar al atrio de la iglesia de San Martín. Pasados los treinta minutos ya había alrededor de cincuenta y tres personas de las cuales cuarenta y ocho eran mujeres (tanto jóvenes como adultas); los cinco restantes eran hombres jóvenes, adultos y un anciano. Ya se les escuchaba a las mujeres murmurar de la posible ausencia de los mayordomos. Las que estaban, y eran muchas, cansadas de la espera decían que tocaran las campanas para que se acercara todo el pueblo, pero los mayordomos, que no llegaban, eran los que tenían las llaves. Entre la espera y desespera, un señor fue en busca de los cuatro mayordomos, quienes encontró afuera de una tienda tomando mezcal. A regañadientes llegaron al atrio sorprendiéndose de la numerosa población en espera

¹³ Las plazas Comunitarias, son una iniciativa del Gobierno Federal, para instalar computadoras con acceso a Internet en distintos puntos de la República.

que ascendía a las cincuenta personas con una mayoría femenina. Sin poderlo evitar empezó la negociación.

La maestra expuso el plan del INEA para crear una Plaza Comunitaria en el barrio de San Martín, equipada con todo el material de cómputo necesario. Lo que hacía falta era un espacio en común, y la mayoría presente propuso el salón de usos de dicha instalación múltiples. Los mayordomos no estaban de acuerdo en que se ocupara dicho espacio para la Plaza Comunitaria, justificándose con muchísimos pretextos y deslindándose de la capacidad de decidir: “porque ellos no eran responsables y no podían resolver el conflicto, luego que sí eran responsables pero que también se tenían que preguntar a los 40 mayordomos anteriores, que dónde iban a poner los cohetes, que el INAH los iba a regañar por dar mal uso a la construcción”. Una joven estudiante muy enojada se enfrentó con uno de los mayordomos y le dijo: “El INAH está en el museo de la zona arqueológica, ¡vamos!, yo lo acompaño a preguntarles si poner la Plaza a un lado de la iglesia es delito como usted dice”, a tal réplica se encolerizaron aún más los cuatro mayordomos.

Las mujeres acorralaron a los mayordomos con sus argumentos, y sin ver ellas respuestas, enfurecidas terminaron por presionarlos para que les dijeran abiertamente si sí o si no se los iban a prestar el salón. Pero los mayordomos evasivos siguieron firmes en su supuesta incapacidad para decidir. Entonces aun más furibundas se marcharon del atrio amenazando con que ahora sí realmente no iban a cooperar para la fiesta. Al marcharse todas propusieron hablar con la maestra del Jardín de Niños que está en San Martín para que les prestara un salón que tiene de usos múltiples en la escuela. La emoción y el entusiasmo apoderó de nuevo sus voces y todas juntas fueron a casa de la maestra. Le pidieron y le propusieron que les prestara el salón de usos múltiples de la escuela en lo que encontraban un lugar, a lo que ella inmediatamente asintió.

El caso de la Plaza Comunitaria nos muestra la nueva participación social de las mujeres en el barrio de San Marín Malinalco en espacios donde afectan a toda la comunidad, a pesar de la resistencia masculina a incorporar elementos nuevos en la costumbre local, por miedo a perder su poder y descubrir así vulnerables. Ellas, con todo, se manifiestan, enfrentan y argumentan a los hombres elementos indiscutibles; sin embargo, ellos, sin razón alguna más que la imposición, prohíben evasivamente para no perder el control sobre las mismas. A pesar de estos obstáculos, ellas, justas, se atreven y son capaces de buscar otras alternativas; en este caso, proponen un espacio disponible en el Jardín de Niños para que se instale la Plaza Comunitaria.

5.4 Exigencia de una democratización en las relaciones conyugales, políticas y de género.

El crecimiento de la participación femenina en los procesos políticos de México ha sido muy lento. Por su parte los partidos políticos han empezado a visualizar el papel relevante que las mujeres juegan en el entorno municipal y nacional, aunque concretamente, el papel que desempeña la mujer en diversos niveles de gobierno local sigue siendo muy incipiente (Barrera, 2002:5).

De hecho, en México, fue hasta 1947 cuando se reconoció el derecho de las mujeres a votar y ser votadas en las elecciones municipales, y es en 1953 se les reconoció ese derecho a nivel de elecciones federales (Barrera, 2002:5). Esta conciencia nos permite entender la actual posición de las mujeres no solo en la política y sino en general frente a las estructuras de poder establecidas. Las mujeres al cuestionar y replantear su rol tradicional en espacios como la casa, el matrimonio, y su participación en la vida social cotidiana, en la política hasta el acceso a los diferentes niveles de poder político, les permite construirse y reinventarse constantemente en un mundo en constante movimiento.

Es necesario entender que en la búsqueda de la democracia a nivel municipal, estatal y nacional se requiere de la participación femenina, pues ellas son más

sensibles, en términos generales, que los hombres, a las problemáticas de barrios y pueblos específicas derivadas de su condición de género (Barrera, 2002:5). Así, las mujeres realizan un papel imprescindible en la sensibilización de dichas problemáticas, al demandar que diversas políticas públicas ayuden a resolver los conflictos que atañen a todas las mujeres del país como la pobreza, alimentación, salud, educación, trabajo, violencia intrafamiliar, discriminación de género; respetando las particularidades de cada una.

Las mujeres jóvenes del barrio de San Martín Malinalco ahora cuestionan lo privado, el matrimonio, pues éste es un espacio por excelencia de dominación masculina que restringe a la mujer a la reproducción, el trabajo doméstico y el cuidado del hogar. Las jóvenes inconformes hoy se atreven a salir, a formar parte de lo público, y sólo así se incorporan a los procesos de interés común para su sociedad. Apropiándose del novedoso discurso democrático y de equidad de género, lo trasladan de vuelta a lo privado, a su casa:

Mi hermano, según es quien estudia derecho, y cuando viene a la casa quiere que le sirva de comer, porque soy mujer, y el hombre, que empiece en la casa ejerciendo su carrera, ¿o no? Mujer de 23 años del barrio de San Martín Malinalco.

6. Conclusión

A lo largo de este trabajo son tres conceptos los ejes de la investigación: género, poder y cambio cultural. La construcción de las diferencias culturales del ser de mujeres y hombres, ayudan a distinguir entre elementos, un proceso fundamental en las relaciones de género; sin embargo, las diferencias se convierten en desigualdades en la medida en que se hace uso del poder. Existen prerrogativas culturales que definen el sentir, pensar y actuar de acuerdo al género en función del poder. En Malinalco, como en muchos otros espacios rurales, el “poder sobre” en toda su expresión física, cultural, simbólica, política y económica, se ha integrado como una parte inherente de la masculinidad, los hombres pueden hacer uso y abuso del mismo incluso sobre las mujeres. Ellas durante mucho tiempo han interiorizado su incapacidad o impotencia en la práctica cotidiana de poder, en consecuencia su subordinación frente al hombre se magnificó, porque él históricamente ha tenido mayor acceso al mismo.

En el matrimonio tradicional, por ejemplo, no sólo se mantiene sino que se reproduce el control masculino en prácticas concretas, simbólicas, que lo legitiman, pues son los esposos quienes muchas veces deciden las prácticas de sus esposas, las restringen (muchas veces aunque ellos estén en EEUU y ellas en Malinalco); por ejemplo, una mujer casada solo puede salir al molino, vender sus tortillas y cuidar la casa, si desea hacer otra actividad como visitar a sus padres, ir a juntas escolares de sus hijos o reunirse con sus comadres, el esposo es quien autorizaría su salida. La mujer casada limita su actividad a espacios privados, a la reproducción sexual y al cuidado de la casa. En Malinalco, una mujer al casarse (o vivir con un hombre) y tener hijos, adquiere un *status* social como adulta, lo que permite entre otras cosas “salir de la casa de sus padres”. Sin embargo, una vez casada, su lugar sigue siendo el hogar, si bien ahora no el de los padres, sino del esposo; pero es ella la responsable del cuidado de ese hogar, aunque en la práctica quien tiene el control es la suegra. En el barrio de San Martín, la hechura y venta de tortilla, ha sido (para las

mujeres casadas, en especial) una estrategia de autonomía y supervivencia. Sin embargo, las mujeres solteras consideran que ésta es una actividad poco atractiva, pues se entiende que la mujer que la realiza se casó a corta edad y tiene doble trabajo, el suyo y el de su marido, en la medida en que vender tortillas implica que “no le alcanza el dinero”. Las jóvenes solteras¹⁴ gozan de ciertos privilegios que no tienen las casadas, como ir a los bailes con sus amigos, estudiar y trabajar. Al no ser consideradas por la comunidad como mujeres maduras, se han encargado de crear o participar en espacios alternos (como el Grupo Juvenil Religioso) o formar parte de los ya existentes (la escuela, el Hábito, en el caso estudiado, la organización de las elecciones del 2003 y el caso del Centro Comunitario) como uso subversivo de las tradiciones culturales, y con ello soslayan las consignas y críticas del pueblo. Ciertamente es que dentro de la comunidad, una mujer de más de 23 años que todavía no se case forma parte del Grupo Juvenil y, a favor de la comunidad, realiza actos altruistas y caritativos.

Merced a múltiples factores -la influencia de la televisión, la escuela preparatoria, la discusión entre ellas y con personas ajenas a Malinalco- las jóvenes incorporan nuevas opciones a su visión del mundo como la posibilidad de relaciones conyugales mediadas por el enamoramiento. Esto implica, desde luego, concebir la posibilidad de elegir pareja. Buscan a “alguien que, como las ame, las respete”. Besserer sostiene que la innovación en las relaciones de género parte de las mujeres. Se trata de sentimientos (in)apropiados (2000:373) en la medida en que antes no existían o se consideraban propios de los hombres. Con estos sentimientos, las mujeres aprenden y experimentan nuevas formas de vida modificando “la costumbre”. Es un proceso auto sostenido, en la medida en que son ellas quienes lo buscan, que entraña una autonomía decisiva en otras esferas de la vida cotidiana de la comunidad.

¹⁴ En el capítulo 4, “Esbozo de la condición femenina”, explico que una mujer tiene que casarse antes de los 23 años; de lo contrario, es considerada una dejada, por lo que las solteras son las jóvenes.

La innovación cultural que ahora motiva a las mujeres jóvenes del barrio de San Martín a formar parte de lo público, atraviesa niveles psicológicos y socioculturales específicos. Al tomar conciencia de las desigualdades que se reproducen dentro del matrimonio (lo privado), ellas se atreven a cuestionar lo establecido, apropiándose de sentimientos (el amor), y discursos (la democracia) que sustentan su reconfiguración de las relaciones de género en el barrio y quizás en el pueblo. Ahora las mujeres comienzan a experimentar una nueva forma de relacionarse tanto en lo privado como en lo público al ser capaces de elegir y decidir, abriéndose camino en espacios que antes les eran negados por ser mujer. Son nuevos tiempos en Malinalco y me atrevo a suponer en muchos pueblos rurales del México contemporáneo.

Al cuestionar, se adquiere a través de un proceso psico-social el empoderamiento. En este caso, las mujeres de Malinalco obtienen “poder dentro” al reconocer que no están indefensas ni son la fuente de todos sus problemas, sino que se encuentran restringidas en parte por las estructuras externas, con ello dando posibilidad a una mayor autonomía económica, cultural y política, siendo ésta última determinante para adquirir reconocimiento como sujetos de acción entre sus parientes y en toda la comunidad. Las mujeres al ser escuchadas y actuar públicamente, debatiendo, organizándose en espacios de interés para la comunidad local, replantean su posición de invisibilidad frente al poder, pues éste al ser re-apropiado y re-aprehendido por las mismas, adquiere nuevos parámetros, alcances, campos y estrategias de acción. Finalmente, las mujeres hacen uso del poder a través de innovadoras formas que obligan a reestructurar lo normado en los roles de género tradicionales dentro de la comunidad.

Por su parte, el hombre-campesino adulto, al que antaño se le había asignado el rol de proveedor, se ve actualmente obligado a emigrar ante el empobrecimiento del campo, los que se quedan viven una constante desvaloración de su rol masculino. O se emigra o se queda uno en el pueblo para empobrecerse más. Muchos de estos

hombres, al sentirse encajonados y vulnerables, se afligen, se atemorizan y se alcoholizan. El hombre en San Martín hoy intenta frenar el cambio en un régimen patriarcal que lo cobija, pero cuyos fundamentos simbólicos se están erosionando.

Al cuestionar el papel tradicional que corresponde a la mujer y al hombre, las jóvenes encabezan un cambio en las estructuras tradicionales de su pueblo; critican el rol que les ha sido asignado, teniendo como pauta el espacio conyugal. Así pues, entendiendo que el empoderamiento es un proceso y no el resultado de una acción o meta a seguir, un paso que comienza en el nivel individual y a través del cual los actores adquieren una conciencia crítica del papel que desempeñan socialmente: al decidir aplazar su matrimonio, las jóvenes se empoderan, adquieren el poder de cuestionar, de elegir. Es muy probable que ésta constituya una importante pauta para la transformación cultural, sin embargo, también puede ser la afirmación de establecido.

Son nuevos los tiempos en los espacios rurales. Las jóvenes de Malinalco, hacen uso de los símbolos y recursos culturales socialmente aceptados que legitiman su cuestionamiento, tomando como referente las relaciones conyugales. Las mujeres y los hombres se reinventan continuamente creando situaciones de conflicto, reconfigurando las nociones asociadas con el ejercicio de poder, con los moldes que rigen la feminidad y la masculinidad, pues a través de estos los individuos se reparten tareas, responsabilidades, privilegios. La transformación de las relaciones de género no deben entenderse como la privación de poder de los hombres por parte de las mujeres ni como la mera ocupación de puestos políticos anteriormente masculinos, sino que más bien se trata de replantear y proponer nuevas formas de convivencia tanto en espacios privados como públicos. Esta transformación se advierte en el replanteamiento de nuevas formas de convivencia superando los antiguos patrones de subordinación.

El ejemplo de las mujeres de Malinalco nos abre la posibilidad de pensar en nuevas alternativas culturales como respuesta a un sistema de poder en decadencia. El comportamiento de los hombres refleja una resistencia masculina que está desembocando en una crisis. Además de reiterar los cambios que sufren las relaciones de género en este pueblo rural, la coyuntura nos exige entender sus contradicciones; ellos sí tienen “algo” que perder en este proceso, amortiguan su sufrimiento o confusión en el alcohol y la violencia.

Ante estas transformaciones, dicho como un buen deseo, las autoridades tradicionales y políticas podrían contribuir a un nuevo orden local promoviendo la participación femenina, capaz de incorporar, entender, promover y resolver las necesidades y exigencias que atañe a las mujeres. Una de las formas para lograr la democracia local es la participación femenina en espacios en donde se discuten y elaboran soluciones a conflictos que involucran a toda la comunidad y a la nación entera, siendo ésta la base de una ciudadanía con equidad de género. Por lo menos éste es un planteamiento aún no revisado por las autoridades masculinas de corte y costumbres tradicionales en Malinalco.

Las relaciones de matrimonio tradicionales al sufrir prerrogativas por parte de las jóvenes al aplazar o anularlo, dan la posibilidad a futuras generaciones de una alternativa del *ser mujer*, simplemente al cambiar los parámetros establecidos de matrimonio en edad, y dejando abierta la pregunta qué es lo que esperan de un marido. Me permito plantear tres posibilidades a mediano plazo en Malinalco: la primera sería pensar que el hombre y la mujer aprenderían nuevos elementos juntos para reinventar no sólo el matrimonio, sino en general todos y cada uno de los elementos socioculturales determinantes en las relaciones de género. La segunda, menos alentadora, supondría que el reacomodo se traduzca en una constante línea de conflicto y resistencia, reflejada en el aumento del índice de separaciones conforme se rompan las formas tradicionales; y la tercera, más tajante, sería suponer que hombres y mujeres al no querer relacionarse, formaran grupos alternos que los

auto justificarán y asegurarán una convivencia social. Siendo la última la más remota y la segunda la más probable, considero que las relaciones de género sólo pueden transformarse a través de elementos en tensión, pues una de las partes tiene que perder algo. Es lo que observamos hoy en la percepción de los habitantes de Malinalco.

Considero el cambio cultural como un proceso lento originado a nivel individual, local y en específico como respuesta a fenómenos globales que atraviesan a todas las sociedades: la pobreza, la emigración, los movimientos transnacionales y el impacto de los medios masivos de comunicación. En el caso que he estudiado, las relaciones de género establecidas son trastocadas, titubean y se ponen en discusión en la medida en que un grupo, el más afectado, se está atreviendo a hacerlo, buscando posibilidades y nuevas formas de sentir, pensar y actuar en un mundo en constante cambio. Pienso que un tema de estudio antropológico, además de explicar, cuestionar y entender lo establecido, es aquello, que silencioso y siempre en conflicto, reconfigura las estructuras tradicionales, que de hecho, siempre han estado en movimiento.

Tomando como indicador la decisión de las jóvenes de aplazar la edad de matrimonio como una transformación cultural, dejo abiertas las siguientes preguntas, aun sin respuesta: ¿Este fenómeno es una trasgresión de los roles de género establecidos o es una afirmación de lo ya existente? Las mujeres jóvenes de Malinalco, al ampararse en elementos culturales aceptados para no “cumplir” con lo establecido ¿Cómo mitigan la culpa de ser socialmente unas “quedadas¹⁵”?

¹⁵ En el capítulo 5, “Las mujeres y la transformación de lo tradicional”, explico que una mujer si no se casa antes de los 23 años se le estigmatiza socialmente como “dejada”.

Bibliografía

Aparicio, José Antonio, *Malinalco-Estudio sobre producción e intercambio de alimentos*, Instituto Mexiquense de Cultura, México, 2000.

Barrera, Bassols Dalia (compiladora), *Participación política de las mujeres y gobiernos locales en México*, GIMTRAP, México. 2002 pp. 220

Barrera, Bassols Dalia y Cristina Gehmichen Bazán (Editoras) *Migración y relaciones de género en México*, GIMTRAP, México, 2000. Pp. 16-55, 87-118.

Beauvoir, Simone, *El segundo sexo*, Siglo Veinte, Buenos aires, 1980.

Carmen Diana Deere y Magdalena Leon, Género, propiedad y empoderamiento: tierra, Estado y mercado en América Latina, PUEG, 2002. Pp22-43.

Castaingts, Juan, "En Homenaje a Lévi.Strauss", en *Palabras devueltas*, Jesús Jáuregui e Yves Marie Gourio editores, INAH, IFAL y CEMCA, México, 1986 (Colección científica)

González de la Rocha, Mercedes, *Divergencias del modelo tradicional: Hogares de jefatura femenina en América Latina*, Plaza y Valdes, México, 1999.

Gonzáles Montes y Vania Salles (coordinadoras) *Relaciones de género y transformaciones agrarias*, Colegio de México, México, 1997. pp. 15-53.

Gonzales, Montes Soledad (coordinadora) *Mujeres y relaciones de género en la antropología latinoamericana*, El Colegio de México, México, 1993. Pp17-54

Lagarde, Marcela, *Cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, UNAM, México, 1990.

Lamas, Marta, *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, PUEG/UNAM, México, 2000.

Mathew C., Gutmann, *Ser hombre de verdad en la ciudad de México: ni macho ni mandilón*, Colegio de México, México, 2000. pp. 33-65

Mc Dowell, Linda, *Género, identidad y lugar*, Ediciones Cátedra, Madrid, 2000.

Muñiz, Elsa, "De la cuestión femenina al género: Un recorrido antropológico" en *Nueva Antropología* No. 51 pp. 119-131.

Ortega, Valcercel José “Las geografías feministas” en *Los horizontes de la geografía*, Barcelona, Madrid, 1998.

Sánchez Roció/NotieSe, Presentación del libro *Democracia de género, una propuesta inclusiva*, México DF, a 11 de marzo de 2004.

Szasz Ivonne y Lerner Susana, Compiladoras, *Sexualidades en México. Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*, El Colegio de México, México, 1998. Pp49-67

Turner, Victor, “Entre lo uno y lo otro: el periodo liminar en los ritos de paso” en *La selva de los símbolos*, siglo XXI, México, 1999. Pp. 103-123

Vendrell, Ferré Joan, “La masculinidad en cuestión” en *Nueva Antropología* No. 61

Lukes, Steven, *Power: A Radical View*. Londres, MacMillan, 1997. pp35.

Whitehead, Harriet “Indagaciones acerca de los significados sexuales” en *El género, la construcción cultural de la diferencia*, PUEG/UNAM, México, 2000. pp. 147

Zapata Emma, Townsend Janet, Rowlands Jo, Alberti Pilar, Mercado Marta, *Las mujeres y el poder: Contra el patriarcado y la pobreza*, Plaza y Valdes, México, 2002.